

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1990

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1990
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 90. III

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'90. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Francisco Hierro
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-22-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-25-3 (Tomo III)
Depósito Legal: SE-1649-1992

INFORME DE LA EXCAVACION DE URGENCIA REALIZADA EN EL ASENTAMIENTO PREHISTORICO DE "EL ESTANQUILLO" (SAN FERNANDO, CADIZ)

JOSE RAMOS MUÑOZ

LOCALIZACION GEOGRAFICA

El yacimiento de *El Estanquillo* está situado en el término de San Fernando. Sus coordenadas geográficas son:

36° 26' 05" . Latitud Norte.

6° 13' 00" . Longitud Oeste. Hoja 1068. San Fernando. I.G.C.

Se ubica en el piedemonte y ladera sur del Cerro de los Mártires en una zona denominada La Dehesa, en las inmediaciones del Caño de Sancti Petri, al Norte y al Sur del camino local del barrio de Gallineras. Toma el nombre de una de las últimas explotaciones salinas de San Fernando: *Salina El Estanquillo*.

De un modo general el paisaje de San Fernando se caracteriza y define por la unidad del Cerro de los Mártires, de altitud máxima de 34 m., con proyección hacia el Noroeste, donde se asienta en una loma significativa de 20 m. de altitud la ciudad de San Fernando. El resto son marismas, dedicadas tradicionalmente a la explotación salinera y *caños* de marismas pantanosas, que le dan al paisaje un aspecto muy típico en el que predominan extensas superficies de aguas interpuestas entre las tierras. La banda costera cuenta con una estrecha y alargada superficie de dunas costeras.

Fisiográficamente pertenece a la región natural del *Litoral* caracterizada por un especial clima de gran influencia del mar en la humedad ambiental y regulación de las temperaturas. Queda enmarcada en la denominada *campiña litoral con viento de levante*, debido a la enorme acción de este viento cálido y seco sobre los cultivos agrícolas (García del Barrio, I., 1988, pp. 12-15).

Geológicamente el área participa de materiales de diversas etapas. Arenas y arcillas del Plioceno Superior-Pleistoceno, en la falda S.E. del Cerro de los Mártires. Conglomerados de cantos de cuarzo y cuarcita del Pleistoceno, en el área de La Dehesa, al Oeste de El Estanquillo y fundamentalmente arenas, limos y arcillas holocénicas del medio de marismas (Zazo, C., Goy, J.L. y otros, 1987).

Petrográficamente se localizan cantos de cuarzo, cuarcita y sílex aportados en el Cuaternario a modo de glaciés de cobertura por los ríos Guadalete, Arillo y San Pedro, hacia el oeste del asentamiento (La Dehesa) (Zazo, C., Goy, J.L. y otros, 1987).

El Estanquillo cuenta con dos tipos de suelos, denominados: *Marismas* (Ojeda, J., 1989, p. 127) y *Rincones*, que nos informan sobre las posibilidades de recursos de esta zona. Las marismas conforman suelos de baja calidad, llanos fuertemente arcillosos y muy salinos. Son de pobre drenado, formados por relleno aluvial de estuarios marinos. El material originario son limos, arcillas y arena fina. En la actualidad los que no se dedican a explotación industrial de salinas lo hacen a pastos naturales de temporada.

Los suelos de tipo *Rincones* se sitúan en toda la ladera y piedemonte del Cerro de los Mártires y en el casco urbano de San Fernando. Constituyen suelos de barro rojo, con alto contenido arenoso. Su fisiografía es de llanura y la pendiente no rebasa el 3%. Agrícolamente son de baja calidad que conservan un exceso de agua. Constituyen un relieve llano bien drenado. Es la zona tradicional del pinar y monte bajo, siendo tierras de gran calidad para los cultivos de secano (García del Barrio, I., 1988).

Los dos ambientes nos ayudan a comprender los tipos de explotaciones económicas que hemos podido comprobar en la excavación, sobre todo en el nivel de Edad del Bronce. Por un lado unas enormes posibilidades de captaciones de recursos marinos (Medio de Marismas) en base a un marisqueo conside-

rable y por otro, unos cultivos agrícolas de secano, fundamentalmente de cereales (Medio *Rincones*). A todo ello hay que unir las grandes posibilidades que ofrecen los dos para pastos naturales, con lo que las actividades ganaderas también han podido alcanzar un peso sustantivo.

Hay que indicar que esta zona ha sufrido una intensa transformación y degradación paisajística (A.A.V.V., 1987), unida a un *desarrollo urbanístico* caótico, que ha incidido en una paulatina modificación del medio (Zazo, C., 1989; Ojeda, J., 1989; Menanteau, L., Vanney, J.R. y Guillemot, E., 1989). Son a citar la ubicación militar de Camposoto, la cantera de extracciones yesíferas al sur del Cerro de los Mártires, y el desarrollo *marginal* del deprimido barrio de Gallineras. Todos estos factores han posibilitado un alto nivel de destrucción del asentamiento en concreto y en general de esta zona sur de San Fernando, muy rica en yacimientos arqueológicos.

Con estas circunstancias hay que indicar que las posibilidades de trabajo en esta zona se deben centrar en la necesaria prospección de Camposoto y Cerro de los Mártires, y en el control de las remociones de tierra en todo el área comprendida entre el Muelle de Gallineras y La Dehesa (unos 2 kms. en sentido E-O).

CIRCUNSTANCIAS DE LA LOCALIZACION

A finales de enero de 1990, fuimos informados por D. Vicente Castañeda Fernández y D. Diego Moreno García, estudiantes de Historia de la Universidad de Cádiz de la existencia de unas remociones de tierras en El Estanquillo.

De esta zona sur de Camposoto se tenían constantes referencias de la localización de materiales arqueológicos. En el barrio de Gallineras, la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, había realizado unas excavaciones arqueológicas de urgencia en 1989, localizando una necrópolis romana y se habían evidenciado algunos materiales líticos y cerámicas prehistóricos.

En noviembre de 1989, D. Lorenzo Perdigones Moreno, arqueólogo provincial, tuvo la gentileza de cedernos para su estudio los materiales prehistóricos localizados en dichas excavaciones. Además D. Antonio Sáez del Museo Histórico de San Fernando nos facilitó otro lote de materiales depositados en dicho museo.

Por tanto, teníamos una directa vinculación con el yacimiento y al informarnos de unas remociones de tierra, nos personamos en El Estanquillo, comprobando que en terreno militar, una máquina retroexcavadora había realizado una zanja para la evacuación de las aguas que se acumulan en esta zona, haciendo prácticamente imposible el acceso a este deprimido barrio de San Fernando. Esta tenía una profundidad entre 0'80-1'00 m., en una longitud de unos 10 m., con una anchura que oscilaba de 1 a 1'20 m. En las escombreras ocasionadas, se observaban numerosas evidencias de industrias líticas y cerámicas realizadas a mano. En ella se podía comprobar una lectura de tierras sugere:

1. Estrato superficial gris oscuro, de tierras sueltas, sin evidencias arqueológicas, con una potencia aproximada de unos 50 cms.

2. Estrato de tierras beiges-amarillentas, compactas, con numerosas cerámicas a mano y sílex.

3. En la base de la zanja, tierras marrones claras, a modo de fosa o silo. En su interior se documentaban los restos de un cráneo perteneciente a un enterramiento. Además a unos 3 m. al sur destacaban algunas piedras planas.

Estas circunstancias nos motivaron a solicitar a D. Lorenzo Perdigones, las gestiones para efectuar una excavación de urgencia. El permiso para la realización de la misma fue concedido el 12 de febrero de 1990 por el Director General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía.

Al estar en terreno militar se solicitó el correspondiente permiso al Gobierno Militar de la Plaza y provincia de Cádiz, que fue autorizado por D. José Ramón de Sobrino González, Coronel 2º Jefe.

La Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía de Cádiz colaboró continuamente, facilitando el material técnico y corriendo con los gastos ocasionados por la excavación. Es de destacar el interés y apoyo manifestado por D. Lorenzo Perdigones y D. Angel Muñoz, de la Delegación de Cultura, realizando una muy eficaz gestión.

El Museo de San Fernando ayudó a la documentación fotográfica y filmica en la persona de D. Antonio Sáez Espligares.

Han participado en los trabajos de campo los estudiantes de Historia de la Universidad de Cádiz: D. Agustín Almagro Blázquez, D. Vicente Castañeda Fernández, D. Jorge Cepillo Galvín, D. Ignacio Córdoba Alonso, Dª María José Dávila Cabaña, D. Diego Moreno García, Dª Isabel María Lago Guerrero, D. Lázaro Lagóstena Barrios, Dª Ana María Niveau de Villedary y Mariñas, Dª Manuela Pérez Rodríguez, Dª María Teresa Rodríguez Gómez, D. José Luis Romero Sánchez, Dª María del Carmen Simonet y León, Dª María José Torrejón García. También han trabajado activamente Dª María Valverde Lasanta (Becaria del área de Prehistoria), D. Francisco Martínez García y D. Antonio Sáez Espligares (Museo de San Fernando). A todos ellos mi más sincero agradecimiento.

LA EXCAVACION: METODOLOGIA, ESTRATIGRAFIA Y PLANIMETRIA

La excavación se ha realizado entre los días 19 de febrero y 6 de marzo de 1990. Previa a la misma se retiraron los escombros depositados por la realización de la zanja y se aplanó un área que permitiera situar el corte y tener espacio suficiente para la extracción de las tierras y un acceso al mismo.

Inicialmente se ha planteado un corte (Corte 1) de 5 x 5 m. con una orientación de 15° NO en base a dos ejes: de las y (NS), y de la x (EO). El punto O para la referencia de todas las mediciones en profundidad se ha considerado en un banco de una casa situada al Sur del camino del barrio de Gallineras que está a 2,5 m. sobre el nivel del mar.

Al contar con una lectura inicial de la zanja, que posibilitaba una orientación estratigráfica, hemos realizado cavas artificiales de unos 20 cms. hasta la localización del estrato de Edad del Bronce, que se ha excavado en relación a su potencia natural. Por tanto hemos seguido un esquema de estratificación alternante. La localización de materiales se ubica por complejos correla-

tivos (correspondientes a un determinado espacio en x, y, z.) situando como hallazgos especiales, los objetos localizados *in situ*. Hemos de indicar ahora que en la planta de la Edad del Bronce se han situado microespacialmente todos los objetos: (huesos, malacología, cerámicas, industrias líticas, guijarros de cuarcita y sílex, alisadores, trozos de cuarzo, placas de caliza) permitiendo una interesante lectura de áreas de actividad y de funcionalidad desarrollada en dicho espacio.

En el desarrollo de la excavación hemos visto la necesidad de ampliar el corte un metro hacia el Sur para tener más espacio en la planta prehistórica a la vez de facilitar el acceso al mismo. El corte nos ha quedado con unas dimensiones de 6 x 6 m.

La zanja inicial ha dividido en dos sectores el corte:

Sector Este (x=3'50 a x=5'00 Norte) y (x=3'30 a x=5'00 Sur).

Sector Oeste (x=0'00 a x=2'50 Norte) y (x=0'00 a x=2'20 Sur).

Tras la limpieza general superficial y colocación de cotas correspondientes, se han dado cavas en los dos sectores de 20 cms.

En síntesis en el corte 1 de El Estanquillo tenemos el siguiente marco de fases, estratos y culturas:

FASES	ESTRATOS	ENCUADRE CULTURAL
III	2	ROMANO
II	3	BRONCE PLENO
I	4	NEOLITICO FINAL

Fase III. Estrato Erosivo Romano

La lectura estratigráfica obtenida nos delimitó un estrato de tierra vegetal (Estrato 1) en los dos sectores: Este (complejo 2) y Oeste (complejo 3) de unos 10-12 cms. de potencia. Son tierras grises que incluyen manchas de greda amarillenta.

El (Estrato 2) corresponde a un potente nivel de tierras de color marrón oscuras, un poco más claras que las vegetales, sueltas no compactas, que oscilan en potencia de 50 a 64 cms., en suave pendiente de sentido N-S. Incluye numerosas piedras y guijarros de pequeños y medianos tamaños, algunos de sílex y cuarcita. Es un estrato erosivo que debe proceder del asentamiento situado en Camposoto en la cima del cerro localizado al Norte de El Estanquillo.

La cerámica asociada es abundante (734 fragmentos: 710 amorfos y 22 correspondientes a bordes, fondos, asas) muy rodada con un decalaje cultural amplio que incluye desde campanienses hasta sigilatas, no documentándose sigilatas claras, con lo que la cronología abarca del s. II a.C. a mediados del I d.C.

La estrategia de excavación de este estrato romano-erosivo prácticamente permitió la nivelación de los dos sectores hasta la base de la zanja. En el sector Este se realizaron tres cavas y en el Oeste cuatro, hasta el cambio de tierras que conllevaba el estrato de la Edad del Bronce. Corresponden a los siguientes complejos:

Sector Oeste

CAVAS	PROFUNDIDADES	COMPLEJOS
1ª	(-0'68 a -0'86)	3-13
2ª	(-0'86 a -1'10)	5
3ª	(-1'10 a -1'29)	11
4ª	(-1'29 a -1'32)	15-17-18-19-20
5ª	(-1'32 a -1'46)	30-32-35

Sector Este

CAVAS	PROFUNDIDADES	COMPLEJOS
1ª	(-0'68 a -1'00)	2-14
2ª	(-1'00 a -1'28)	16
3ª	(1'26 a -1'37)	21-22-23-24-25-26
4ª	(-1'37 a -1'46)	28-33

LAM I. Pequeño taller doméstico. Bronce Pleno. Complejo 36.



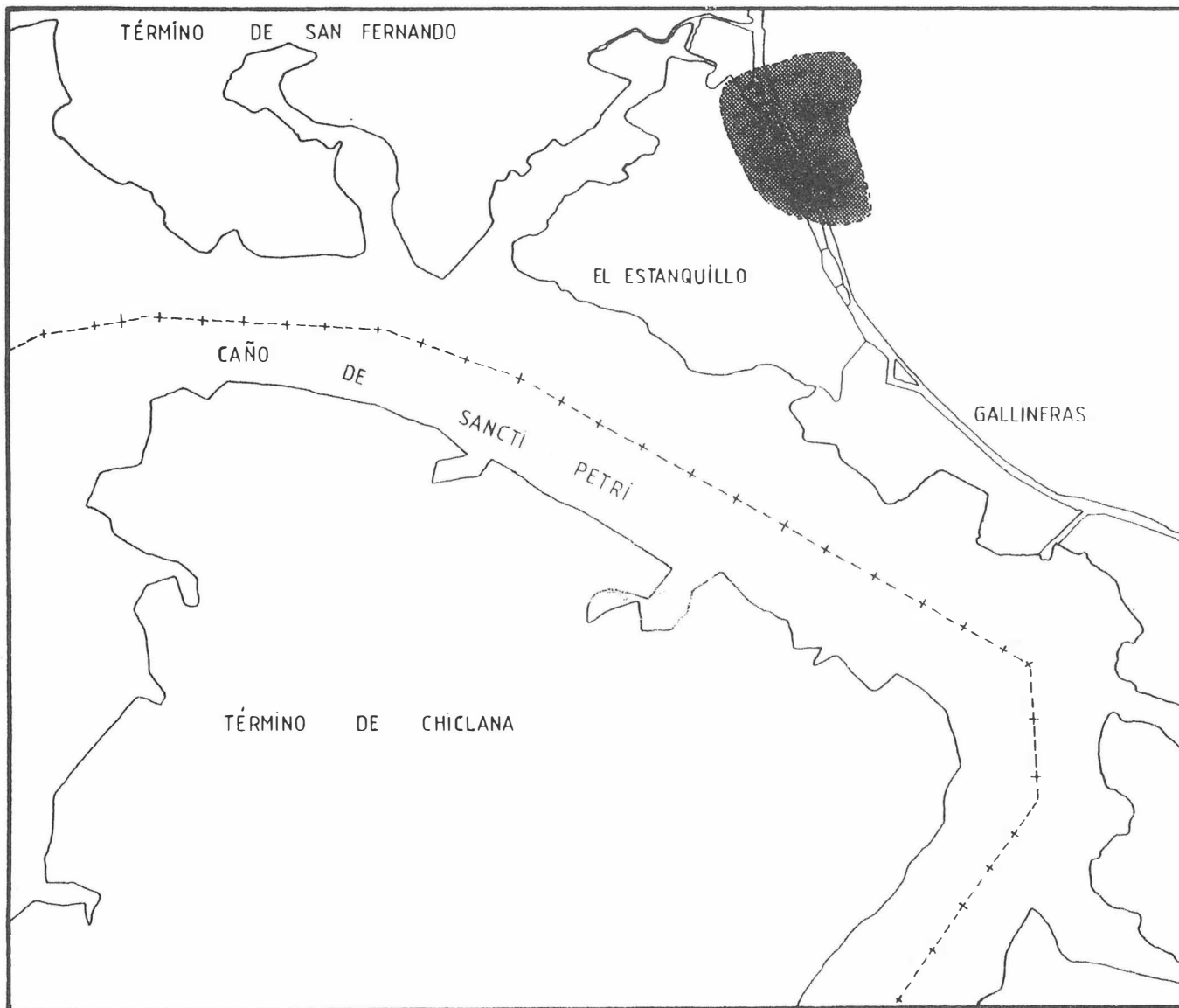
A partir de la cuarta cava del sector Oeste con el complejo 15, a -1,32 (al norte del corte), comienza a documentarse el cambio de tierras, ello nos motivó realizar una subdivisión de 1 metro en cada sector, en sentido Norte-Sur, ante la posibilidad de delimitar mejor los objetos y facilitar un posible estudio microespacial. De este modo la base de los complejos (15-17-21-22-23) es ya plenamente del Bronce.

Fase II. Bronce Pleno

Corresponde al estrato 3, formado por tierras beiges-amarillentas más claras y compactas que las anteriores. Tiene una débil potencia, de unos 10 cms. de promedio, que llega a alcanzar 20 cms., con un ligero y suave declive en sentido NO-SE. En y= 0'00 aparece a - 1'34 m. y en y= 6'00, a - 1'46 m. Su base alcan-

FIG. 1. Localización del yacimiento.

 Area de dispersión de materiales.



za una profundidad de - 1'40 m. (y= - 1'00) y - 1'70 m. (y= 2'80).

Ocupa toda la superficie del corte en un espacio que no queda cerrado por estructuras constructivas. Esto nos hace plantear la duda de no saber realmente si estamos ante un espacio al aire libre o en el interior de una gran cabaña.

Hemos excavado este estrato en función de su potencia. Aquí se han situado en posición microespacial (hallazgos especiales), todos los objetos localizados, dado que desde el principio hemos comprobado que nos encontramos ante un abandono in situ del asentamiento, habiendo quedado todos los productos arqueológicos en su deposición-disposición, tras las actividades realizadas por la comunidad de Edad del Bronce.

Como estrategia de excavación hemos seguido manteniendo los sectores Este y Oeste con una subdivisión de complejos en cada metro del eje N-S de las y. Los complejos pertenecientes a la Edad del Bronce son:

SECTOR OESTE

SITUACION EN "Y"	COMPLEJOS
y = -1 a 0	(69-74-75)
y = 0 a 1	(15-27-41-47-52-56-57-61-77)
y = 1 a 2	(15-31-39-51-54-55-79-80-81)
y = 2 a 3	(17-48-49-70)
y = 3 a 4	(46-70)
y = 4 a 5	(36-70)
y = 5 a 6	(29)

SECTOR ESTE

SITUACION EN "Y"	COMPLEJOS
y = -1 a 0	
y = 0 a 1	(6-21-45-53)
y = 1 a 2	(7-22-44-50)
y = 2 a 3	(9-23-34-43-65)
y = 3 a 4	(8-40-65)
y = 4 a 5	(10-38-65)
y = 5 a 6	

Como consecuencia de la localización microespacial de hallazgos (huesos, malacología, industrias líticas, cerámicas, alisadores, guijarros de cuarcita y sílex, trozos de cuarzo, placas de caliza) y de las estructuras de piedras identificables, se han podido definir diversas áreas que testimonian distintas actividades:

A. Área de consumo

Estructura 1. Dos hogares situados entre y= 2-3. El localizado a la izquierda se sitúa entre x=3'40 / x=4'24, de aspecto circular, roto en su zona Oeste (como consecuencia de la zanja), formado por piedras de pequeñas y medianas dimensiones, con tierra más oscura en su interior, de aspecto verdoso grisáceo (matiz local del tono general del estrato 3). Contenía en su interior un vaso bicónico, una ollita, una lasca interna, varios huesos y conchas.

Estructura 2. Hogar situado a la derecha. Más pequeño que el anterior. Las tierras son de similar coloración a la del hogar de la estructura 1. Se sitúa entre: x=5'30 - 5'70 / y= 2'00 - 2'86. Tiene una forma elíptica u ovalada con piedras calizas de dimensiones medianas, conteniendo una ollita con perfil en S.

Estructura 3. Inmediatamente al norte de dichos hogares con una gran concentración de numerosas formas cerámicas, sobre todo cuencos, de borde entrante, cuencos semiesféricos, ollitas, vasos de paredes verticales, vasos de carena media, junto a abundantes huesos de animales, así como restos de malacofauna. Se sitúan entre: y= 0'80 - 1'80 / x= 3'30 - 4'80. Estamos en una zona de consumo que delimita muy bien un espacio de tendencia aproximadamente circular. Se trata de los restos de des-

perdicios de una comida realizada al amparo de los hogares, donde se han calentado alimentos en el interior de vasos cerámicos. Por tanto, tenemos un hogar donde se han elaborado alimentos para el consumo inmediato.

El espacio de gravedad de las 3 estructuras quedaría situado en torno a x= 4'60 y = 2'00. En este punto se podría operar bien sobre los vasos cerámicos colocados en los hogares y aprovechar sus ventajas de calefacción. Asociadas a estas estructuras están los complejos: 44-50 (Estructura 3) y 34-43 (Estructuras 1 y 2). Un poco más al sur entre, y= 3'70 / 4'20 se documenta una concentración de más de 300 restos de conchas, y un conjunto de piñones quemados.

De este modo, el sector este, hasta y= 5'00 documenta esta actividad de consumo, quedándonos realmente los desperdicios y restos de comida realizada.

B. Área de producción

En el sector suroeste del corte, entre y= 3'00 y= 5'00 / x= 0'00 x= 3'00, se emplaza una interesante y compleja zona que queda definida por una estructura circular y por la deposición in situ de evidencias líticas sustanciosas: un pequeño taller doméstico y una hoz.

1. Estructura circular. Está situada entre x= 2'20 x= 3'00 / y= 3'80 y= 4'70 de aspecto más o menos circular, con una gran piedra plana de 40 x 30 cms. de forma rectangular alargada, con esquinas bien situadas, un tanto rehundida en su centro, pudiendo tratarse de una piedra de molino. La rodean consolidando la estructura, 11 piedras de pequeño y mediano tamaño, comprendidas entre 15-20 cms., de forma irregulares, y además algunas pequeñas piedras hincadas a modo de calzos. De las piedras que bordean la estructura, dos tienen una pequeña cazoleta en su interior. Están orientadas en sentido SE-NO, prácticamente en línea. Deben conformar algún tipo de mortero donde se completaría la actividad realizada en el molino.

A pesar de no conocer estructuras publicadas semejantes, se plantea su funcionalidad como una estructura de producción, donde se molería el grano, siendo las iedras con cazoletas, lugares donde se completarían algunas actividades, o simplemente piedras que por sus dimensiones y morfología se han aprovechado para completar la estructura. Corresponde al complejo 36.

2. Pequeño taller doméstico. Está ubicado a unos 50 cms. al oeste de la estructura anterior, ocupando un espacio comprendido entre x= 1'25 x= 1'66 / y= 4'06 y= 4'45. Por el sistema de excavación empleado (se ha limpiado con sumo cuidado toda la zona del taller, respetando in situ la localización de cada objeto tallado, dibujándolos en su disposición espacial), podemos asegurar que los artefactos se encontraban in situ.

El artesano que talló estos objetos debió situarse junto a la estructura circular de producción o bien sentarse en ella, sirviéndole de banco. La dispersión de los objetos líticos tiene así un claro sentido NE-SO.

Es un claro testimonio de un lugar de producción doméstico para la conformación de utensilios en el interior del asentamiento. La proximidad de la hoz nos puede sugerir que realmente se han reparado elementos de la misma, o se han tallado de nuevo, piezas para su inclusión en la hoz. Corresponde al complejo 36.

3. Hoz. Se sitúa escasamente a un metro al NO del pequeño taller, en un área muy limitada: x= 0'33 x= 0'77 / y=3'19 y= 3'30. Se compone de 9 elementos, asociados a 2 truncaduras y a un núcleo discoide. Hemos podido documentar microespacialmente la situación de cada artefacto. Aquí será fundamental el estudio de la muestra de tierra recogida, pues nos puede permitir comprobar por análisis polínico el tipo de madera empleada en el mango de la hoz.

Funcionalmente relacionamos el taller doméstico con la reparación de la hoz, habiendo sido trasladado un núcleo a las inmediaciones del taller, y comprobando que las truncaduras asociadas, realmente son elementos de hoz en reparación. La hoz corresponde al complejo 46.

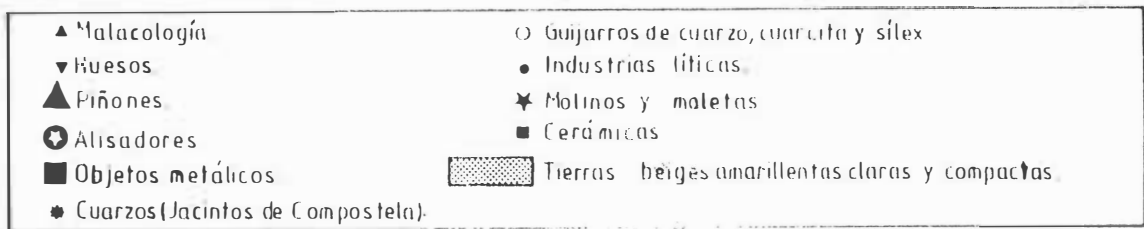
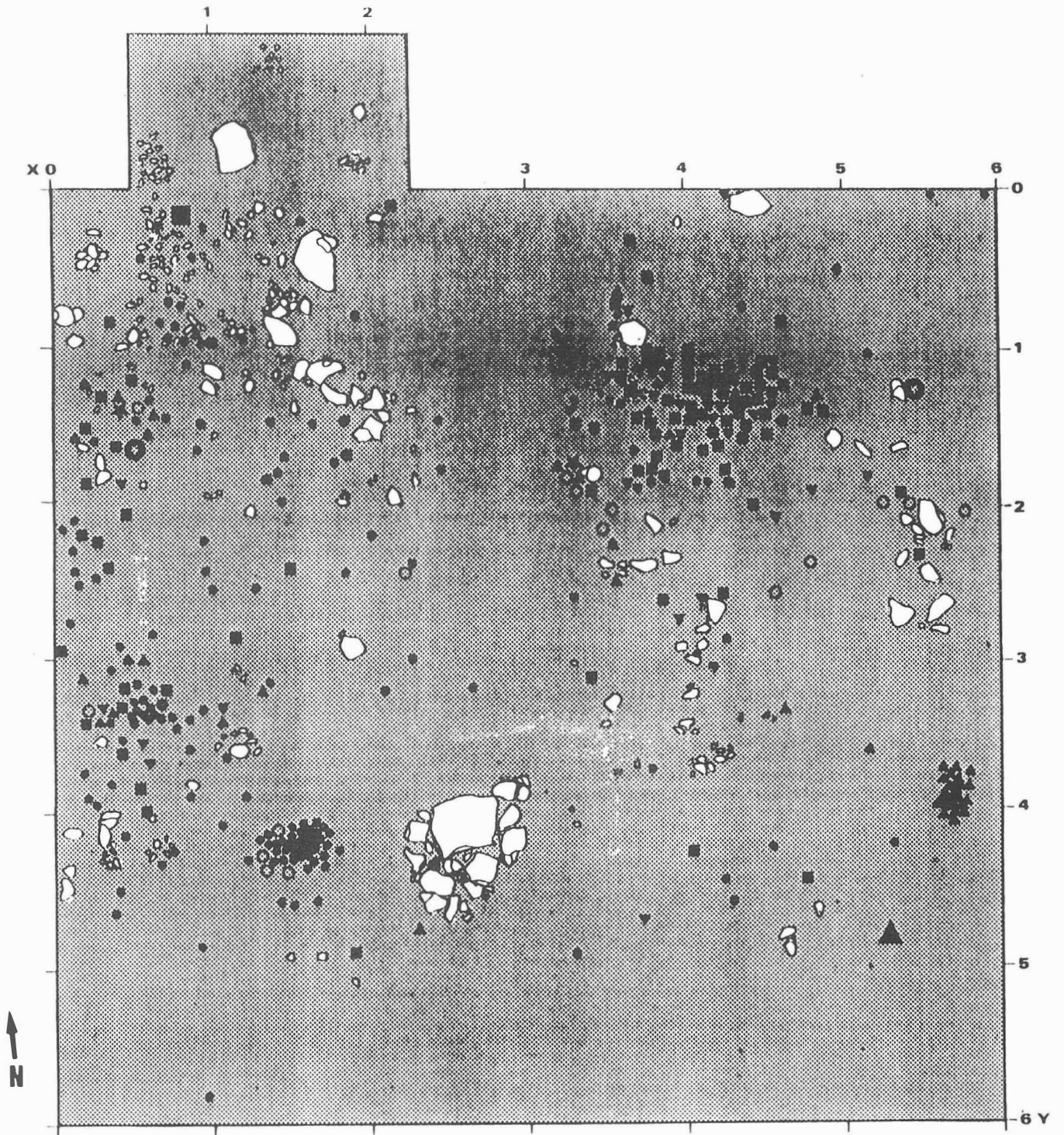


FIG. 2. Planta del Bronce Pleno (Estrato 3) con la localización microespacial de objetos.

Queda situada en el cuadrante NO. Es un enterramiento en simple fosa, excavada sobre el terreno, bajo el área de habitación del asentamiento. El área del enterramiento se compone de la propia fosa donde se ha depositado el cadáver, una estructura de cerramiento simple, formada por piedras, en la base del estrato del Bronce y una concentración de guijarros en el exterior de la inhumación, con numerosos sílex tallados:

1. *Concentración de guijarros al exterior del enterramiento.* Se sitúa en la esquina NO del corte (Complejos 27 y 69), entre $x=0^{\circ}00$ $x=1^{\circ}20$ / $y=0^{\circ}40$ $y=1^{\circ}00$. Es una zona de gran densidad de guijarros de cuarcita, cuarzo y sílex. Aquí se ubican numerosos objetos líticos tallados. Puede tratarse de un pavimento de piedras asociado al enterramiento. Se sitúan también algunas cerámicas, fragmentos amorfos de una gran vasija de provisiones, un alisador, restos de malacofauna, huesos y una pequeña cuenta metálica de forma tendente a circular.

2. *Estructura de piedras ovalada.* Está situada sobre la base del estrato de tierras beige-amarillentas, cerrando prácticamente el enterramiento por el Oeste. Consta de 12 piedras de mediano tamaño, no observadas en el lado este. Junto a la cabeza del inhumado y en el lado este, no se han documentado, al haber desaparecido como consecuencia de la propia zanja. Estas piedras están en ligero declive, en relación al propio desnivel de la planta. Entre ellas se encuentran objetos relacionados con el ajuar del enterramiento: 3 huesos de animales, 4 fragmentos malacológicos, 4 objetos líticos tallados, 1 guijarro de cuarcita, 2 trozos de cuarzo (Jacintos de Compostela), 4 fragmentos cerámicos).

3. *Fosa para la inhumación.* Se compone de tierras beige más oscuras de tono casi verdoso. La hemos podido documentar en planta y en perfiles. Sus dimensiones son 2'10 m. en sentido longitudinal (NO-SE) por 0'80 m. de ancho, que en su base se hace más estrecha, en torno a 0'50 m. Su profundidad es de 0'38 m. (su cota de base está a -1'86 m.).

4. *La inhumación.* El enterramiento se encontraba en posición longitudinal, orientado al sol naciente, con piernas extendidas y tronco desviado hacia la derecha, con brazos encogidos, el derecho junto a la boca y el izquierdo sobre el pecho. Estaba en un estado de deterioro importante y hubo que consolidar los huesos con paraloil.

Como estrategia de excavación del área del enterramiento hubo que hacer una ampliación al corte por el norte de 1 metro ($y=0^{\circ}00$ a $y=-1^{\circ}00$ / $x=0^{\circ}50$ $x=2^{\circ}26$). Un aspecto fundamental fue la identificación de las tierras del interior del enterramiento (tierras beige oscuras) respecto a las del exterior (tierras rojo anaranjadas claras).

El proceso de conformación del enterramiento fue el siguiente:

1. Realización de una fosa bajo el nivel de la ocupación de Edad del Bronce, entre tierras muy finas rojo-anaranjadas claras; de aspecto rectangular alargado, con extremos redondeados y sección trapezoidal.

2. Preparación de una estructura de piedras que circundaba al enterramiento, al menos por su zona oeste.

3. Colocación del enterramiento y posteriormente los elementos del ajuar: cerámicas, sílex, huesos, malacofauna, cuarzos, guijarros.

4. Cubrición del cadáver y del ajuar en la fosa, por tierras de la planta del Bronce, que han adoptado un tono más oscuro, probablemente por la contaminación de la materia orgánica.

El enterramiento corresponde a los siguientes complejos:

Interior de la estructura de piedras (Fosa con ajuar asociado): (47-57-61-74-75-77-79-80-81). Exterior de la estructura de piedras: (27-31-39-41-51-52-54-55-56).

Es importante destacar la gran cantidad de objetos depositados a modo de ajuar (tanto en la fosa, como en el interior de la estructura de piedras), que sin llegar a ser elementos significativos de prestigio o rango, inciden en un complejo e interesante depósito de elementos materiales y orgánicos: 79 guijarros de cuarzo, cuarcita y sílex, 1 trozo de caliza, 7 Jacintos de Compostela, 80 fragmentos de huesos de animales, 84 fragmen-

tos de malacofauna, 51 fragmentos amorfos de cerámica a mano, bordes de cerámica a mano (2 cuencos de borde entrante, 6 cuencos, 1 cuenco de borde entrante carenado, 2 vasos de paredes verticales), 24 objetos líticos tallados (2 esquirlas, 1 desecho, 3 lascas de semidescortezado, 14 lascas internas, 3 lascas levallois, 1 perforador). De todos estos objetos, 109 se encontraban directamente en el interior de la fosa, asociados a la inhumación en las tierras beige oscuras de tono verdoso: 1 guijarro de sílex, 1 trozo de caliza, 4 Jacintos de Compostela, 42 fragmentos de huesos de animales, 18 fragmentos malacológicos, 21 fragmentos amorfos de cerámica a mano, 5 bordes de cerámica a mano y 17 objetos líticos tallados.

Fase I. Neolítico Final

Corresponde al estrato 4, de tierras rojo anaranjadas. Se ha detectado en la excavación bajo el nivel del Bronce, pero hemos comprobado su importancia al limpiar una zona de escombreras situada al N del corte, para aprovechar su perfil, observando en la base del mismo, a 50 cms. bajo el nivel del Bronce, un geométrico e industrias líticas formadas por hojas de talla a presión estrechas, junto a cerámicas a mano (complejo 60) características del Neolítico avanzado del Occidente de Andalucía. Este perfil corroboró la lectura estratigráfica que presentamos, manifestando la significativa potencia del nivel que llamamos Neolítico Final. Se sitúa en las siguientes coordenadas: $x=0^{\circ}62$ $y=1^{\circ}97$ Sur. / $x=0^{\circ}45$ $y=7,43$ Norte.

Ello nos obligó a realizar un sondeo para atestiguar dicha ocupación del área y procurar localizar las tierras de base. Este se realizó en un área de 2 m. (en sentido N-S) y de 2'30 en E-O: $x=0^{\circ}00$ $x=2^{\circ}30$ / $y=3^{\circ}00$ $y=5^{\circ}00$. Aquí las tierras rojo anaranjadas situadas bajo el Bronce comienzan a -1'66 m. y se documentan hasta -2'58 m. Es por tanto un potente estrato próximo al metro de espesor, formado por acumulaciones de capas de tierras muy finas, donde los tonos rojos intensos alternan con otros más claros. Estas tierras se documentan en la cima del Cerro de Camposoto, asociadas con materiales arqueológicos similares, corroborando un típico depósito de ladera. Es significativa la presencia de numerosos guijarros de cuarzo y sílex en el interior de este estrato. Corresponde a los complejos arqueológicos: 59-62-63-64-71-72-76.

Hemos aplicado el mismo sistema de localización microespacial, aunque no se documenta ninguna planta de ocupación. Además estos estratos, considerando también lógicamente el perfil situado al Norte, tienen la típica y ligera inclinación de todos los de *El Estanquillo*, asociados a una débil pendiente (Butzer, K.W., 1982, p. 53-56).

Las industrias líticas y las cerámicas son escasas, formadas por núcleos, lascas, hojas, geométrico, muesca, raspador, y sólo 3 formas cerámicas reconstruibles, 2 escudillas y un cuenco de paredes verticales, junto a restos de cerámicas pintadas y fragmentos con almagra. Los materiales arqueológicos de estos estratos erosivos corresponden a ese momento del IV milenio a.C. que oscila del Neolítico Medio hasta la base previa a la Transición del Neolítico-Calcolítico. En el estrato 4 también abunda la malacofauna aunque se aprecia claramente la diferencia de las especies respecto al nivel del Bronce.

A partir de -2'58 m., las tierras son de color gris-verdoso (estrato 5) y corresponden al suelo natural, inmediato ya al nivel freático, pues continuamente quedaba cubierto de agua. Estas tierras aparecen sin materiales arqueológicos asociados.

VALORACION DE LOS PRODUCTOS ORGANICOS Y ESTUDIO DE LOS MATERIALES ARQUEOLOGICOS EN SUS FASES CULTURALES

Realizo un avance al estudio de los materiales arqueológicos, señalando la importancia de los productos orgánicos obtenidos en la excavación, valorando las industrias líticas y las cerámicas a mano.

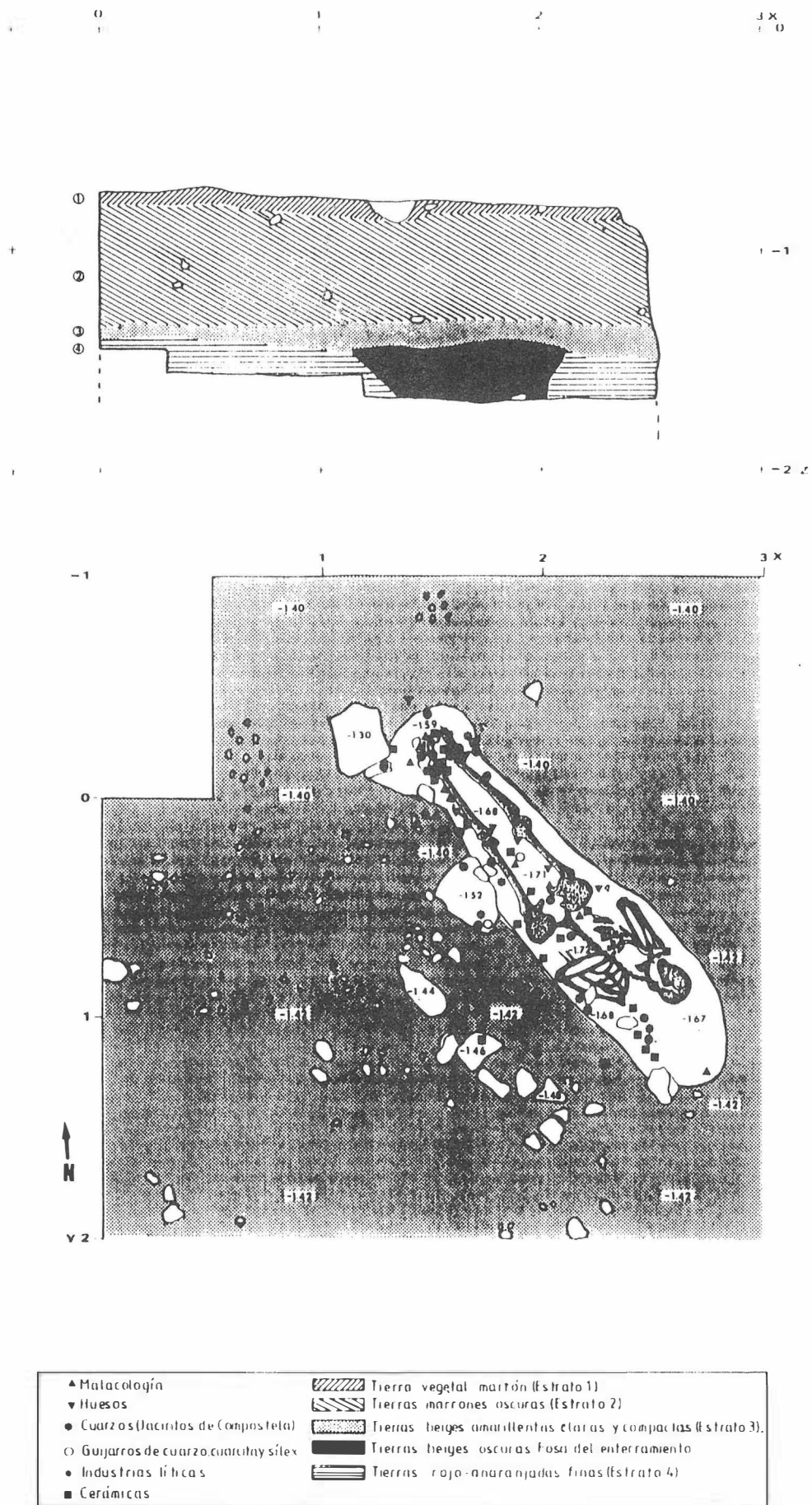


FIG. 3. Perfil Norte, Sector Oeste y planta del enterramiento con localización de los elementos del ajuar.

CUADRO 1. SINTESIS DEL INVENTARIO GENERAL DE ARTEFACTOS Y ECOFACTOS

FASES	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	Total
III	22	654	1	3	69	20	1	1	-	-	62	-	-	-	-	27	860
II	-	-	-	84	508	278	2	1	1	26	642	6	1	3	154	1235	2941
I	-	-	-	4	107	42	-	-	1	2	93	-	-	-	29	41	319
TOTAL	22	654	1	91	684	340	3	2	2	28	797	6	1	3	183	1303	4120

1. Fragmentos de formas cerámicas diagnósticas a torno, (bordes, fondos, asas, carenas), 2. Fragmentos amorfos de cerámica a torno, 3. Monedas, 4. Fragmentos de formas cerámicas diagnósticas a mano, (bordes, fondos, carenas), 5. Fragmentos amorfos de cerámica a mano, 6. Industrias líticas talladas, 7. Industrias líticas pulimentadas (hachas y alisadores), 8. Metales, 9. Molinos de mano y moletas, 10. Cuarzos (Jacintos de Compostela), 11. Guijarros de cuarzo, cuarcita y sílex, 12. Muestras de tierras, 13. Muestras de carbón, 14. Muestras de piñones, 15. Huesos de animales, 16. Malafauna.

Están en marcha una serie de análisis (Geomorfología, Antropología Física, Palinología, Fauna y Malacología, Microscopía electrónica) que ayudarán a la interpretación arqueológica, microespacial, económica, medioambiental y sociopolítica de las ocupaciones prehistóricas en El Estanquillo.

Una vez conformados estos trabajos, la interpretación microespacial permitirá una mayor precisión de carácter etnográfico, que nos acercará mejor a una comprensión de las actividades aquí desarrolladas. Así incidiremos con mayores bases, en la organización interna de los productos (control de las especies malacológicas y faunísticas, analítica funcional de los artefactos líticos, composición química de las cerámicas, junto al resto de objetos varios documentados).

Hay un hecho fundamental que queremos destacar, la vinculación marina, puesto que en las dos etapas prehistóricas controladas, alcanza un peso tan significativo que nos informa sobre aspectos económicos sustanciales de estas comunidades atlánticas, abriéndose interesantes vías de interpretación acerca de la adaptación del hombre a los recursos de este medio atlántico del Occidente de Andalucía.

A. Análisis de la cerámica a mano

1. Cerámicas de la Fase II. Bronce Pleno

Hay que destacar que las formas cerámicas están mediatizadas y limitadas por la propia situación microespacial de los hallazgos. Se documentan sobre todo en el área de consumo, en las inmediaciones de los hogares. Esto incide a que las formas características sean propiamente de consumo. Hemos podido identificar en el Corte 1 los siguientes grupos: 1. Cuencos, 2. Ollas globulares, 3. Vasijas carenadas, 4. Vasos bicónicos, 5. Vasos groseros con perfil en S, o con paredes rectas, 6. Varios.

1. *Cuencos*. A grandes rasgos englobamos aquí a las formas clásicas de consumo, que aparecen sobre todo en los complejos 45, 53, 22, 44, 50, asociados a los restos de la comida. Constituyen más del 80% del total de la cerámica del corte 1. Tipológicamente podemos apreciar varios tipos característicos: de casquete esférico y semiesférico, de borde entrante, parabólicos, grandes cuencos o cazuelas.

El grupo de cuencos de casquete esférico y semiesférico viene a representar un tercio del total. Son muy variados, pues se documentan desde pequeñas escudillas, formas de cuarto de círculo y de medio círculo. Algunos con borde ligeramente entrante. Sus diámetros son variados, oscilando de 10 a 21 cms., predominando los de 16 y 17 cms. Los labios son rectilíneos, ligeramente salientes, entrantes y redondeados.

Los cuencos de borde entrante representan casi la mitad de los cuencos y cerca de un tercio del total de la cerámica del corte 1. Son de casquete semiesférico, con diferentes grosores de labios e inclinaciones. Son variados, desde simples cuencos de paredes

suavemente entrantes, a formas que recuerdan a tipos globulares. Son muy significativos los ejemplares con tendencia entrante, manifiesta a partir de un tercio del borde. Algunos tienen doble perforación, destacando en el ajuar del enterramiento un cuenco entrante carenado. Sus diámetros oscilan de 8 a 26 cms., existiendo grupos de tendencia definida entre 19-26 cms., 12-17 cms. y 8-10 cms.

Los cuencos parabólicos están poco documentados. Son característicos de pequeños diámetros, en torno a 14 cms., con paredes ligeramente rectilíneas y labios redondeados.

Hay grandes cuencos o cazuelas, con diámetros comprendidos entre 28 y 30 cms. de tendencia semiesférica o parabólica. Algunos tienen perforación troncocónica. Se localizan entre el área de la hoz y del enterramiento en el sector oeste.

2. *Ollas globulares*. Con ellas nos referimos genéricamente a las características ollas globulares u ovoides con cuello indicado de boca estrecha (con 9 cms. de diámetro). Tienen una representación muy reducida en el conjunto cerámico, inferior al 10%.

3. *Vasijas carenadas*. Constituyen una reducida proporción en el conjunto de cerámicas del corte 1. Son vasos de carenas medias o bajas, de buenas calidades, pulidas y bruñidas, de superficies grises y pastas muy compactas, correspondientes a los típicos recipientes tulipiformes, que pueden tener bordes ligeramente entrantes, con labios indicados salientes, o exvasados.

4. *Vasos bicónicos*. Se documentan algunos vasos carenados con tendencia bicónica. Un ejemplar en el interior de un hogar, siendo una forma típica de preparación de alimentos, de producción para el consumo.

5. *Vasos groseros con perfil en S o con paredes rectas*. Son también formas minoritarias, de producción para el consumo, localizado un ejemplar en el interior del hogar derecho de la estructura de consumo. Tienen calidades groseras, de tonos marrones pardos, de diámetros destacados (25 cms.), de tendencia cerrada.

Asociamos a este grupo un pequeño conjunto de vasos de paredes verticales, cuyos diámetros oscilan de 12 a 26 cms., también de calidades groseras. Debido a lo reducido de los fragmentos no podemos dilucidar su carácter cilíndrico o globular.

6. *Varios*. Incluimos aquí un fragmento de galbo de quesera o colador.

De un modo general estas cerámicas de variada tipología son formas muy típicas del Bronce Pleno. Han sido de buenas calidades, bruñidas y pulidas, los grupos de cuencos, cazuelas, formas carenadas, siendo alisadas e incluso groseras, las calidades de las ollas globulares, y vasos bicónicos y vasos con perfil en S. En numerosos ejemplares se observan superficies interiores y exteriores ligeramente deterioradas, probablemente debido al efecto de la humedad del medio, que prácticamente hace perder en numerosas zonas del fragmento, el característico engobe. Las coloraciones de las superficies son también muy homogéneas, predominando fundamentalmente los vasos de tonos oscuros, marrones pardos verdosos y beige. Otros fragmentos tienen tonos beige más claros, incluso algunos son grises, coincidiendo con fragmentos bruñidos. Las texturas de las pastas son de buenas calidades, predominando las compactas, con coloraciones sobre todo oscuras. Suelen estar formadas por arenas muy finas, sin apenas inclusiones de desgrasantes. El grupo constituido por vasos bicónicos y vasijas groseras con perfil en S o paredes rectas cuenta con un predominio de tonos claros, calidades groseras y mayor número de desgrasantes, formados sobre todo por pequeños fragmentos de cuarzo. Las cocciones prueban buenas calidades, continuas regulares.

A pesar de lo reducido del espacio excavado las cerámicas de

la Fase II permiten un enmarque muy claro entre los yacimientos de contextos parecidos de mediados del segundo milenio a.C. del Occidente de Andalucía y en general del Suroeste peninsular, tanto de enterramientos, como de hábitats, siendo significativo lógicamente un encuadre amplio con otras culturas del Bronce, como El Argar (Siret, E. y Siret, L., 1890; Lull, V., 1983; Arteaga, O. y Schubart, H., 1986), y el Bronce del SO (Schubart, H., 1964, 1970, 1971, 1975).

Por tanto, queremos destacar que los tipos cerámicos concuerdan muy bien con los procedentes de los estratos XV y XIV de la Fase I de Mesa de Setefilla (Aubet, M.E. y Serna, M.R., 1981; Aubet, M.E., Serna, M.R., Escacena, J.L. y Ruiz, M., 1983; Serna, M.R., Escacena, J.L. y Aubet, M.E., 1984) y con los estratos II y III del Monte Berrueco (Escacena, J.L. y de Frutos, G., 1981-1982, 1985); correspondientes en el momento actual con las secuencias estratigráficas más válidas para el estudio de los inicios del Bronce en la Baja Andalucía. Quedan también contextualizadas estas cerámicas con los importantes poblados de la provincia de Sevilla: Valencina de la Concepción (Ruiz Mata, D., 1976), Santa Eufemia (Bueno, M.S., Guerrero, L.J., Iglesias, E. y Ventura, J.J., 1978) y Lebrija, Estrato 3 (Caro, A., Acosta, P. y Escacena, J.L., 1987; Tejera, A., 1979; Caro, A., 1989). Y en cuanto a los contextos funerarios, con las cistas de Huelva (del Amo, M., 1974), y del Cortijo de Chichina (Fernández, F., Ruiz Mata, D. y de la Sancha, S., 1976).

2. Cerámicas de la Fase I. Neolítico Final

Debido al escaso espacio excavado, el material ha sido muy reducido. Se documentan cuencos de pequeños diámetros (8, 12 cms.) de tipo escudilla y vasos u ollas de paredes verticales. Son de buenas calidades, generalmente bruñidos, con pastas groseras de tonos claros y coloraciones muy uniformes, rojo-anaranjado y gris-claro, con cocciones continuas regulares. En los cuencos y en numerosos fragmentos amorfos se documenta un baño de almagra rojiza o rojo-anaranjada.

Son por tanto, muy pocos elementos para le encuadre, debido al reducido conjunto de formas características, que además no se han documentado en lugar de hábitat. De cualquier modo quedando reforzado el diagnóstico de la atribución por las industrias líticas; son cerámicas perfectamente encuadrables en contextos finales del Neolítico en yacimientos de la provincia de Cádiz, tanto al aire libre como en cuevas. Las buenas calidades, la presencia de almagra y las propias formas cerámicas se asemejan a materiales características de asentamiento al aire libre como Mesas de Asta (Jerez) (Esteve Guerrero, M., 1945, 1950, 1962) o Cuartillo (Jerez) (Ramos Muñoz, J y otros, 1990) y del medio de sierras gaditanas como Cueva de Dehesilla (Algar) (Acosta, P. 1987; Acosta, P. y Pellicer, M., 1990) o Cueva del Parralejo (Arcos de la Frontera) (Pellicer, M. y Acosta, P., 1982), reflejando actividades productivas en el ámbito doméstico del asentamiento.

Se han clasificado 340 objetos líticos tallados, correspondientes 20 a los estratos erosivos romanos (5'88%), 278 al estrato de Edad del Bronce (81'76 %) y 42 a las tierras rojo-anaranjadas y al sondeo, con atribución cultural en el Neolítico Final (12'36%).

La industria situada en los estratos erosivos romanos, no la vamos a considerar ahora, aunque cabe relacionarla, con agentes erosivos de la ladera del Cerro de Camposoto, llevando el paquete de tierras, mezcla de materiales prehistóricos de diversas épocas (Bronce, Neolítico). Esta actividad erosiva es típica de un depósito de pendiente o ladera (Butzer, K.W., 1982 p. 53-54).

Por tanto analizaremos sucintamente las industrias del Bronce y del Neolítico Final.

En cuanto a *materiales*, predomina de forma manifiesta tanto en el Bronce, como en el Neolítico, el sílex, que procede de los alrededores del asentamiento, donde abunda en forma de pequeños cantos rodados (con dimensiones inferiores normalmente a 6 cms.). Son sílex en general de buena calidad, pero algunos presentan irregularidades propias de las superficies de los cantos. Esta forma de captación de recursos líticos condicionará los sistemas de talla (planos de golpeo de los núcleos-talones de las lascas y la tipometría general de los conjuntos). En la planta de Edad del Bronce se sitúan *in situ* numerosos guijarros brutos, que sin duda se han llevado para ser trabajados en el asentamiento. No observamos a priori diferencias tipométricas entre los soportes empleados en el Bronce, respecto a los del Neolítico. También en ambos momentos de ocupación, de forma marginal, se han utilizados cantos de cuarcita y cuarzo. Esta abundancia de cantos de sílex, cuarcita y cuarzo es frecuente en la banda atlántica de Cádiz, asociada con depósitos del Pleistoceno y Holoceno.

Respecto al nivel de *rodamiento*, la industria en su gran mayoría, en las dos fases consideradas, es poco rodada, muy fresca y con aristas vivas. En el nivel del Bronce hemos podido observar la utilización de material muy rodado (varias lascas y algún núcleo), que se han reaprovechado, tallando sobre ellos, lo que configura un claro cambio de patinación y de frescura en sus superficies. No es descartable que se haya aprovechado de forma muy reducida algún material paleolítico, de las inmediaciones (no hay que olvidar que existe material lítico en una formación pleistocénica inmediata al corte -escasos 30 m. al oeste-).

Al incidir en los *rasgos tecnológicos*, veremos unas similitudes significativas de ambos conjuntos, pero matizaremos las lógicas diferencias. De cualquier modo hay que avanzar que al haber empleado una materia prima similar, ésta ha condicionado el sistema de talla, y sin duda los restos de talla neolíticos se asemejan más a los del Bronce de *El Estanquillo*, que a cualquier otro conjunto neolítico de superficie cercano, como por ejemplo el asentamiento de Neolítico Medio de Cuartillo (Jerez) (Ramos Muñoz, J. y otros, 1990).

El estudio de los *tipos de talones*, nos pone de manifiesto en los dos períodos, un predominio de los reconocibles sobre los abatidos, aunque éstos deben alcanzar más del 25%, siendo por tanto significativos, lo que confirma una utilización aún importante de percutores duros. Entre los talones reconocibles predominan los lisos de forma mayoritaria, dado que apenas se localizan lascas o láminas con talones facetados. En el conjunto neolítico el porcentaje de facetados, aún siendo muy débil, será mayor que en el Bronce. En el amplio grupo de talones lisos, descansan sobre manera, tanto en el Neolítico, como en el Bronce, los lisos corticales, producto del simple golpeo sobre la corteza en los núcleos, sin preparación previa. Estos llegan a superar entre los talones reconocibles a los lisos, propiamente dichos. Todo esto es debido, al condicionamiento tecnológico que ofrece la materia prima empleada.

En cuanto a la *tipometría* de los productos de talla y del material retocado incidir de nuevo en los soportes, como claro motivo de condicionamiento. La industria es claramente microlítica, tanto en el Neolítico como en el Bronce, predominando destacadamente los tipos pequeños y muy pequeños. En el Bronce apenas se documentan láminas entre los restos de talla, siendo mayor el índice laminar en el Neolítico. Los tipos significativos en ambos conjuntos son las lascas.

COMPUTO GENERAL DE RESTOS DE TALLA Y UTILES

	RESTOS DE TALLA					TOTAL	UTILES
	NUCLEOS	LASCAS	PLAQUETAS	ESQUIRLAS	DESECHOS		
BRONCE	29	211	1	11	6	258	20
	10'43	75'90	0'36	3'96	2'16	92'81	7'19
NEOLITICO	10	28	-	-	1	39	3
	23'81	66'67	-	-	2'38	92'86	7'14

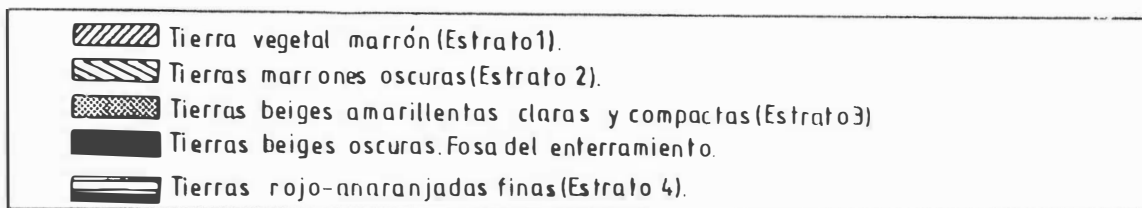
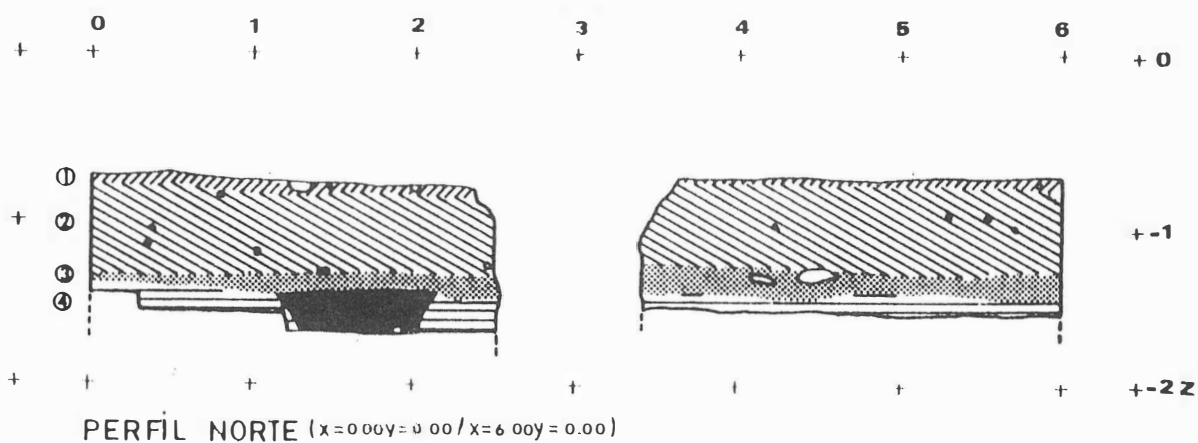
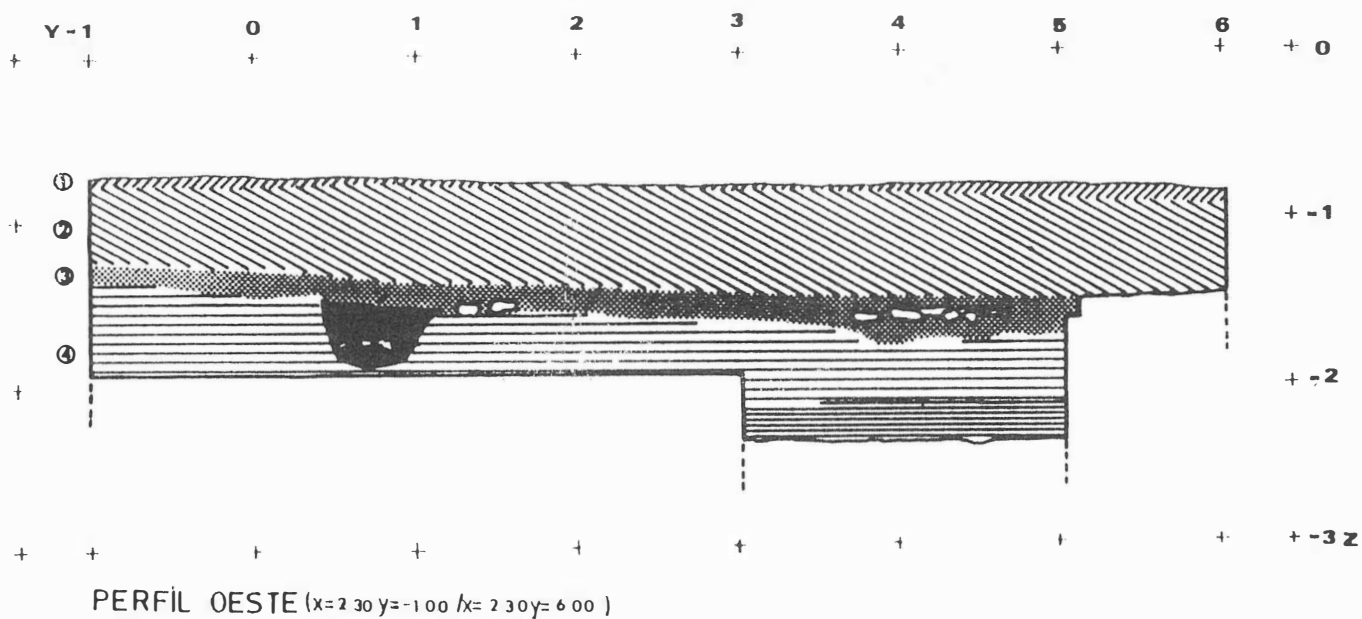


FIG. 4. Perfiles Oeste y Este.

A continuación realizamos el análisis porcentual y las valoraciones técnicas y tipológicas acerca de los grupos industriales.

En el nivel del Bronce destaca el gran predominio de restos de talla (92'81%), frente a (7'19%) de material retocado. Entre los primeros sobresalen las lascas (75,90%), frente a núcleos

(10'43%), plaquetas de avivamiento (0'36%), esquirlas (3'96%) y desechos (2'16%). Este alto predominio de productos de talla es lógico, considerando la presencia de taller doméstico y ratifica la talla in situ en el asentamiento.

Los núcleos son 29 ejemplares, muy significativos, por presen-

tarnos una adaptación directa de los sistemas de talla a los recursos inmediatos. En El Estanquillo asistimos a una talla sistemática de núcleos, cuyos soportes son guijarros-cantos, fundamentalmente de sílex. La materia prima condicionó el desbaste lítico, siendo éste rápido, y sujeto a unos parámetros definidos. Inicialmente se golpeaban los cantos, despejando algunas lascas (núcleos del inicio de la talla). De una forma sistemática se bajan los núcleos a partir de planos corticales, lo que incide en la gran presencia de lascas con este tipo de talones. Destaca el desbaste de carácter centrípeto, de aspecto discoide (conformando el segundo mejor tipo, con 5 ejemplares), de siluetas tendentes a circulares, con bases no talladas de corteza y con 2, 3 ó 4 planos de golpeo corticales. Estos núcleos están muy agotados, y en su última fase del desbaste han dado lascas pequeñas y microlascas. Morfológicamente éstas son internas y de aspecto levallois. En el desbaste de este tipo de núcleos centrípetos, algunos dejan grandes lascados despejados que recuerdan a los clásicos levallois (4 ejemplares). En realidad son núcleos discoides con una gran extracción dominante. En ellos predomina un solo plano de golpeo cortical, contando con varios planos periféricos de preparación.

Otro núcleos que han tenido como soportes guijarros más irregulares, recuerdan a los prismáticos, al tener una acomodación natural cortical plana, a modo del sustento que ejerce el plano de golpeo en los clásicos núcleos prismáticos. Son de sección casi circular o rectangular alargada, y de ellos se han desbastado las clásicas lascas y lascas laminares, a partir de un solo plano de golpeo cortical (7 núcleos con un plano de golpeo preparado). Constituyen el tipo más numeroso en el nivel del Bronce. Las lascas obtenidas son pequeñas y muy pequeñas, internas y de aspecto levallois. Por tanto, en estricto sentido, no hay núcleos prismáticos. Además hay 3 ejemplares en similar línea, contando con dos planos de golpeo preparados.

Respecto al nivel de agotamiento de los núcleos, hay 2 ejemplares que inicialmente debieron contar con varios planos de golpeo preparados, acabando con aspecto poliédrico-globuloso,

como consecuencia de un ulterior agotamiento a partir de apoyos sucesivos de los lascados. En ellos, los restos de córtex del guijarro-soporte siguen siendo perceptibles.

Además tecnológicamente hay otra variedad de núcleos muy significativa, se trata de ejemplares realizados sobre lascas de descortezado, con cierto espesor. Una vez extraídas éstas, se preparan en sus rebordes laterales planos de golpeo, o se aprovechan las superficies de córtex. A partir de ahí se desbastan lascas de las caras de lascado.

El pequeño taller doméstico, es un reflejo de una actividad de producción "in situ", probablemente asociado a la conformación de lascas para la preparación de la hoz. Consta de 48 lascas concentradas (el 80%) en un reducido espacio de 24 cms. (en sentido E-O), por 13 cms. (N-S). La dispersión real ocupa 41 cms. (E-O) por 39'5 cms. (N-S). Todo parece indicar que el artesano que talló estas lascas estaba situado al este del taller, entre la estructura del molino y el propio taller, como evidencian las proyecciones de las lascas en dirección mayoritaria NE-SO.

No podemos incidir en este avance, en todas las implicaciones económicas del mismo, pues trabajamos en sus perspectivas de remontaje (interna dentro del taller y hacia otras áreas del asentamiento: área de producción -hoz-, enterramiento, área de consumo), y en la funcionalidad de algunas lascas, como posibles instrumentos laborales.

Presentamos un inventario provisional de los productos de talla localizados en el taller:

	Nº	%
1. Restos de Talla	48	100'00
1.1 Lascas	45	93'75
1.1.1. de Descortezado	3	6'25
1.1.2. de semidescorte.	2	4'16
1.1.3. Internas	38	79'16
1.1.4. Levallois	2	4'16
1.2. Esquirlas	2	4'16
1.3. Desechos	1	2'08
Total Taller (Complejo 36)	48	100'00

Por tanto, existe un predominio total de lascas en el espacio del taller. Algunos núcleos que debieron utilizarse en el mismo, caso del discoide, localizado asociado a la hoz, han podido ser trasladados a otras zonas del asentamiento. Además existen modelos de remontajes directos del propio taller, que atestiguan que algunas lascas fueron soportes de otras (lascas-núcleos).

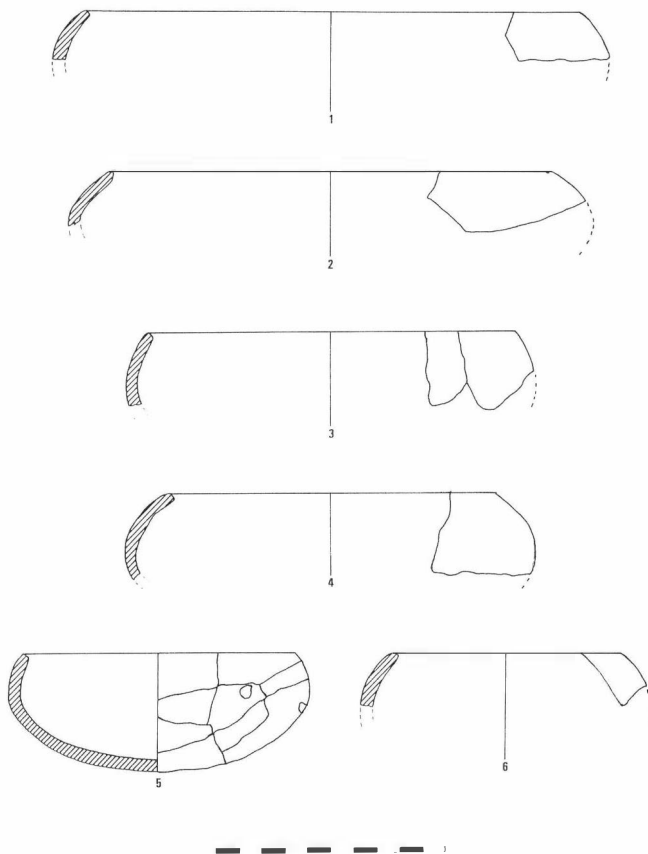
Entre las lascas documentadas, son mayoritarias las de pequeño tamaño, con talones corticales, lisos o abatidos, y con gran dominio del tipo "lascas" siendo muy débil el índice laminar.

Respecto a los *tipos de lascas sin retocar*, en todo el conjunto del nivel del Bronce destaca una repartición parecida a la del taller, sólo que con menor peso de las lascas de talla externa, y mayor de internas y levallois (lo cual puede ser reflejo de una cierta selección, en el posible traslado de objetos en el interior del espacio excavado).

Las lascas de talla externa constituyen el 8'53% del total, contando con caras dorsales cubiertas, total (3'32%) o parcialmente de córtex (5'21%). Las internas (82'46%) son uniformes, con aristas más o menos verticales a la dirección del lascado, o con las caras dorsales sin apenas extracciones. Las levallois (8'54%), son de mediocre calidad, de aspecto no clásico, subcuadrangulares y subrectangulares. Además hay 1 lasca de cresta, producto de un desbaste cruzado. Entre los restos de talla, también hemos controlado 1 plaqueta de avivamiento, 11 esquirlas y 6 desechos.

En cuanto al *material retocado*, se constatan 6 tipos, 1 raspador, 1 perforador, 3 truncaduras, 2 muescas, 2 lascas con retoques simples y 11 elementos de hoz. De ellos hay que hacer especial mención, dentro del área de producción señalada (complejo 46), a una *hoz* localizada "in situ". Está compuesta de 9 elementos y en sus inmediaciones una décima pieza. Tiene forma general de aspecto curvado. El estudio en realización morfológico y funcional incidirá en aspectos importantes, como

FIG. 5. Cerámicas a mano. Bronce Pleno. Área de consumo. Complejo 50.





LAM. II. Enterramiento del Bronce Pleno.

posicionamiento de los elementos de hoz, sistema de engarce de las truncaduras, incidencia de los elementos triangulares y de los rectangulares en su colocación espacial, aspectos funcionales de los dorsos abatidos y de las truncaduras (Ramos Muñoz, J. En prensa b).

Es muy interesante la localización de 2 truncaduras y de un núcleo de aspecto discoide asociados a la hoz. Por lo que interpretamos que se estaban fabricando elementos de hoz en una actividad de reparación de piezas perdidas, en la siega.

En cuanto a los elementos de hoz, todos tienen un borde denticulado de retoques abruptos y simples, bifaciales, espesos, conformando bordes denticulados bifaciales. Los dorsos abatidos son prioritariamente de retoques abruptos (sólo 2 con retoques planos) -aspectos fundamentales en cuanto a la estrategia del engarce en el mango-. Además los dorsos abatidos son totales, salvo en un ejemplar. Son uniformes en cuanto a los tipos de truncaduras, alternando los de una o dos. Se trata así de prototipos muy estandarizados, caracterizados por contar con un solo borde denticulado, sobre soportes de lascas o láminas, predominando más los realizados sobre láminas o lascas laminares de diversos tipos, de semidescortezado, internas y levallois, con los talones abatidos, que tienen destacados dorsos abatidos de retoques abruptos, longitudinales y arqueados que cubren prácticamente uno de los bordes laterales, y que tienen para los engarces laterales una o dos truncaduras. Morfológicamente predominan los tipos rectangulares alargados, sobre cuadrangulares y triangulares. Todos tienen un brillo muy destacado del lustre del cereal en los bordes dentados, por lo que se demuestra que al ser llevada al poblado para su reparación, la hoz, ya había sido intensamente empleada.

La hoz en reparación va a ofrecer mucha información acerca de los procesos de reparación de herramientas en una fase del trabajo, indicándonos que se reparaban y acondicionaban hoces

en los asentamientos, asociada esta actividad a pequeños talleres domésticos. Todo esto nos ratifica el peso que la tecnología lítica alcanzaba en estas comunidades, asociada con actividades productivas de sustento, como el cultivo de cereales.

El resto de los tipos documentados se relacionan con distintas actividades domésticas, raspador, muescas, lascas con retoques simples, de cortar, o de trabajo de pieles, cuero, y el perforador, al igual que posiblemente alguna lasca con filo bruto, con actividades relacionadas con el marisqueo. En este sentido hay que incidir en la significativa cantidad de conchas perforadas y en el gran peso que la malacofauna alcanza entre los recursos alimenticios de esta comunidad.

En cuanto a la industria lítica del Neolítico Final, en principio destaca lo reducido del conjunto (39 objetos), consecuencia lógica del escaso espacio excavado. Los restos de talla representan el 92'86% y los útiles 7'14%.

Los núcleos son parecidos tecnológicamente a los del Bronce, sólo que observamos un predominio de guijarros de menores dimensiones, lo que incide en las tipometrías de los productos de talla, que son destacadamente microlíticos. Además los planos de golpeo corticales abundan. La técnica levallois está bien conformada, con mayor regularización de las preparaciones previas. Se documentan los siguientes núcleos, 4 del inicio de la talla, 2 levallois, 3 con un plano de golpeo preparado y 1 diverso. Por los restos de talla, hojas, evidenciamos también la presencia de la técnica de talla a presión para el desbaste laminar, a partir de núcleos prismáticos y para hojas.

Entre las lascas sin retocar (66'67%) predominan las internas (67'87%), sobre las de talla externa (17'77%), siendo inferior la presencia de lascas levallois (7'14%) y de hojas (7'14%).

Entre los talones dominan los lisos y corticales (el peso de los talones facetados es mayor que en el Bronce). Técnicamente el desbaste levallois, está mucho mejor obtenido que en el Bronce y las hojas son estrechas (9 y 10 mms. respectivamente), como es frecuente en los conjuntos neolíticos andaluces (Ramos Muñoz, J. En prensa a).

Entre los útiles, sólo se han documentado 1 raspador carenado frontal, una muesca y un geométrico, que corresponde a un tripeco simétrico.

Por todo ello, a pesar de lo reducido del conjunto neolítico, resulta muy homogéneo y claro en cuanto a diagnóstico y atribución cultural, si lo comparamos con conjuntos del Neolítico Medio-Final, con Cuartillo (Jerez) (Ramos Muñoz, J. y otros, 1990) o con el gran taller de la transición Neolítico Final-Calcolítico Antiguo de Cantarranas (Ramos Muñoz, J. y otros. En prensa). Son conjuntos que están en la misma línea tecnológica, muy adaptados, Cantarranas y El Estanquillo, a los condicionantes de las materias primas locales, y que se enmarcan en la problemática de la tecnología de estas comunidades de la banda atlántica de Cádiz y Huelva (Ramos Muñoz, J. En prensa a). Si tecnológicamente el conjunto neolítico ofrece mayores parecidos con Cantarranas, tipológicamente se relacionaría, con Cuartillo (dada la ausencia del retoque plano -foliáceo- y de elementos de hoz).

CONCLUSIONES

El interés de este asentamiento radica en la presentación de perspectivas novedosas en el marco del occidente atlántico andaluz.

Respecto a la primera ocupación, del Neolítico Final, cronológicamente debe ocupar el desarrollo del IV milenio a.C. Corresponde a nuestra fase I, estrato 4.

Destaca el poco espacio excavado perteneciente a esta fase, lo que conlleva una reducida aparición de material y el hecho de no encontrarnos en un área espacial definida del asentamiento.

Los estudios de fauna y malacológicos aportarán sustanciosos datos de los tipos de recursos alimenticios de esta comunidad, lo que prueba la gran vinculación con el medio marino.

Los elementos de cultura material son muy característicos. En cuanto a la industria lítica definen plenamente la atribución, con

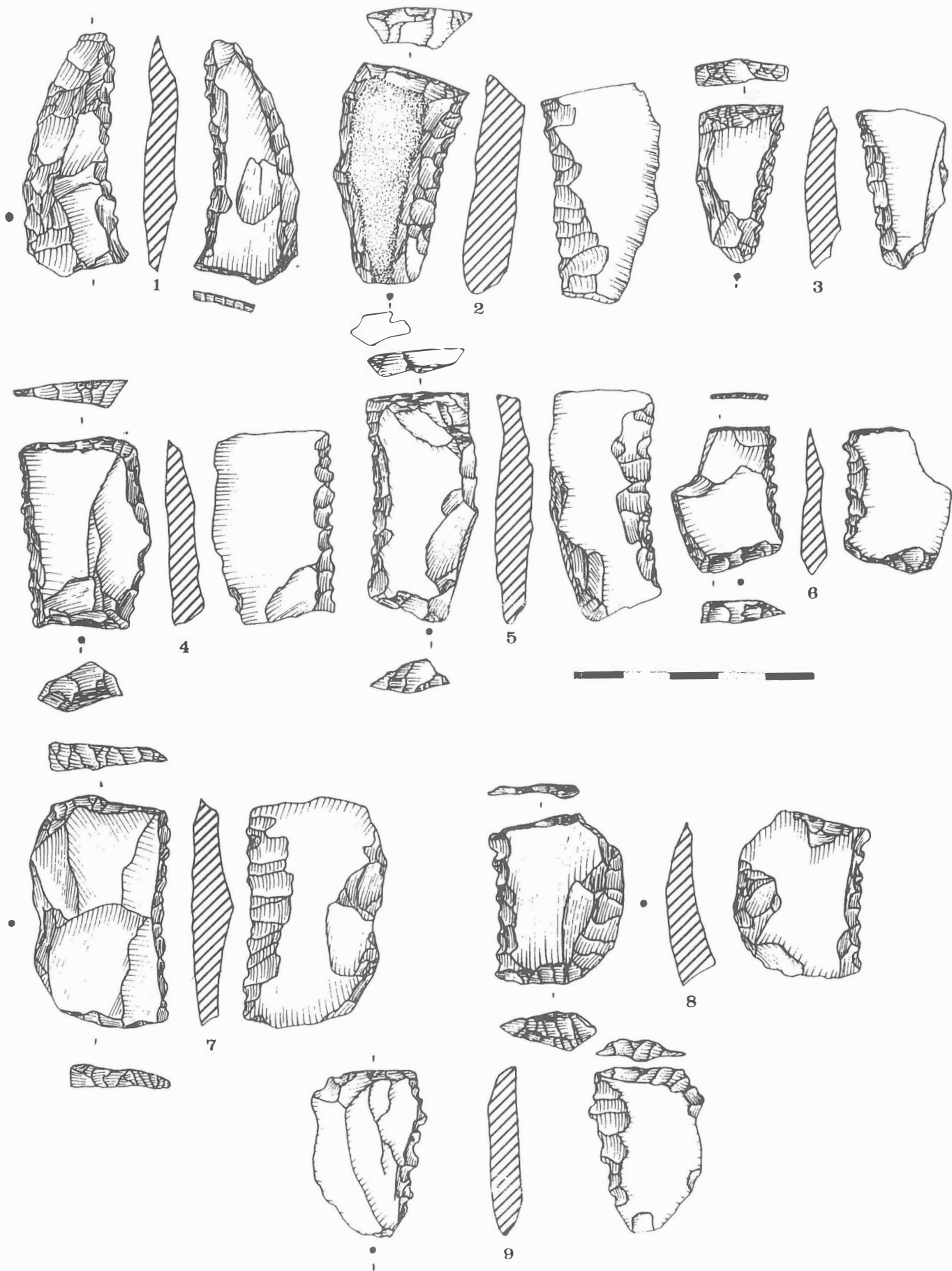


FIG. 6. Industria Lítica. Bronce Pleno. Elementos de la Hoz. Complejo 46.

presencia de diversos tipos de restos de talla (92,86%), y de útiles (7,14%), sobre un total de 42 objetos analizados. Para el enmarque cultural destacamos el carácter microlítico, la presencia de hojas de talla a presión de estrecha anchura, un buen desarrollo de la técnica levallois, en lascas y núcleos, predominio de planos de golpeo y de talones lisos, y entre los útiles, evidencia de geométricos fundamentalmente. Son elementos relacionables con asentamientos avanzados neolíticos del medio atlántico, como La Dehesa (Lucena del Puerto) y El Judío (Almonte) (Piñón, F. y Bueno, P., 1985; Piñón, F., 1987), y en Cádiz con Cuartillo, asentamiento de superficie de la campiña de Jerez (Ramos Muñoz, J. y otros, 1989, 1990).

Las escasas cerámicas documentadas indican un reducido cuadro tipológico con cuencos de tipo escudillas y ollitas de paredes verticales, de buenas calidades y con baños de almagra. Son cerámicas lisas. A pesar de lo reducido de la serie, se enmarcan plenamente con los conjuntos avanzados del final del Neolítico en las sierras de Cádiz (Acosta, P., 1987; Acosta, P. y Pellicer, M., 1990).

Esta ocupación del Neolítico Final en San Fernando, en un medio asociado a la actual marisma, junto a la antigua línea de costa, refuerza el panorama novedoso de un poblamiento costero de la banda atlántica del Suroeste peninsular, relacionado con yacimientos como La Dehesa y El Judío en Huelva, y con asentamientos ligeramente situados al interior, en las marismas de Jerez, caso de Mesas de Asta (Esteve Guerrero, M., 1945, 1950, 1962), o Cuartillo, en las campiñas de Jerez (Ramos Muñoz, J. y otros, 1990).

Estamos ante un fenómeno poco conocido hasta ahora, que está en la base tecnológica y cultural del poblamiento posterior de la Transición Neolítico-Calcolítico, manifiesta en poblados como Cantarranas (Ruiz Fernández, J.A., 1986; Ramos Muñoz, J. y otros, en prensa) o El Trobal (González Rodríguez, R., 1985).

La vinculación marina testimoniada por una significativa presencia de malacofauna, incide en actividades económicas básicas de marisqueo (utilización de hojas y lascas brutas), como de caza (mantenimiento de la tradición geométrica) y nos documenta a una comunidad que económicamente no ha llegado a un momento decisivo en la producción agrícola, y que por tanto, socialmente deben mantener los clásicos esquemas tribales y composiciones igualitarias, características de grupos humanos todavía cazadores-recolectores.

En cuanto a la segunda ocupación, queda atribuida en el Bronce Pleno. Corresponde con nuestro estrato 3, fase II. Cronológicamente debe situarse en la primera mitad del segundo milenio a.C. y representa una sugestiva ocupación en el medio atlántico. Los tipos de suelos, las posibilidades de recursos variados, tanto agrícolas (cereales de secano), como de aprovechamiento marino de peces y malacofauna pueden ayudar a comprender la ubicación de este asentamiento de Edad del Bronce, al borde de la actual marisma de San Fernando, junto al Caño de Sancti Petri. El cuadro de artefactos fundamentalmente líticos, nos aproxima a las bases económicas de esta comunidad, demostrando una completa y armónica relación hombre-medio.

Consideramos original esta ocupación por su novedad en el medio atlántico y por las enormes posibilidades de interpretación que ofrece al haber podido documentar in situ la planta de ocupación. Hemos realizado un sucinto análisis microespacial, señalando las áreas más significativas del reducido espacio excavado. Así tras la definición de las estructuras, con el apoyo de los artefactos materiales y de los productos orgánicos, hemos podido identificar tres áreas de actividad, que nos acercan a una relación hombre-hombre en el interior del asentamiento con numerosas expectativas de interpretaciones económicas y políticas. Se trata, de áreas de consumo, de producción y de enterramiento.

Debido al escaso espacio excavado se nos plantea el problema de no saber si nos encontramos en un espacio abierto o en el interior de una cabaña. De cualquier modo estamos en una zona de poblado como queda comprobada por la localización de pellas de barro con improntas de cañas en el área de dispersión de materiales, y por el variado y completo conjunto funcio-

nal de artefactos. Además, en numerosos montículos e irregularidades del terreno se localizan piedras de hogares y de estructuras de cabañas.

No es a descartar que las actividades documentadas se realizan en espacio abierto, en el asentamiento, reflejándonos aspectos tan cotidianos de la vida de esta comunidad como la preparación de alimentos al fuego, la realización de una comida, o la reparación de herramientas, que bien podrían realizarse al aire libre. Además la documentación del enterramiento y la estructura productiva del molino (junto al pequeño taller y la hoz) ayudan globalmente a la interpretación etnográfica.

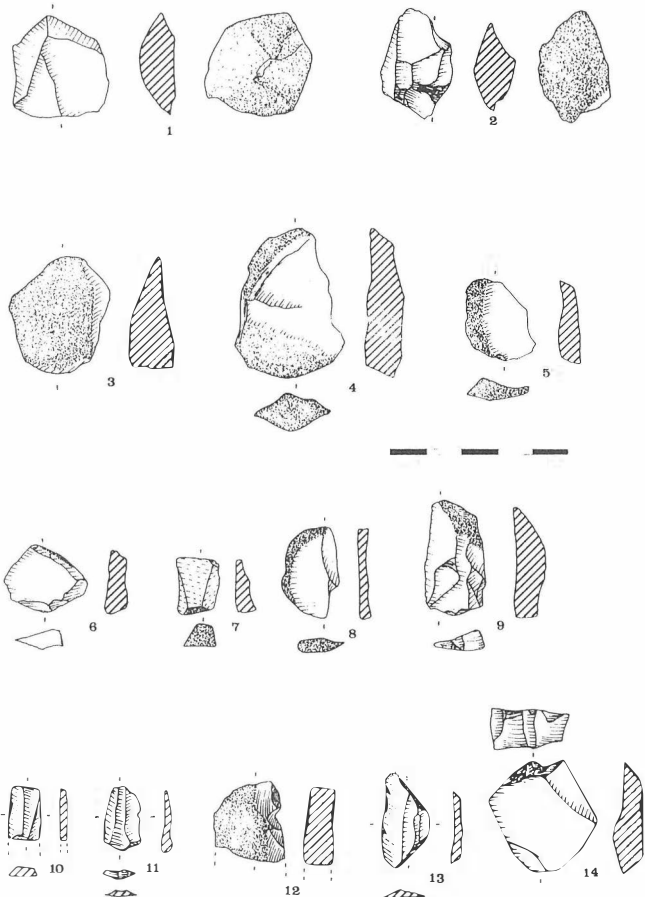
Por las estructuras domésticas, y los productos arqueológicos, en relación al medio y sus posibilidades de recursos, podemos evidenciar una gran vinculación marina, demostrada por la tecnología lítica y por el gran consumo manifiesto de malacofauna. Se completaría la alimentación con una agricultura de cereales desarrollada en los suelos inmediatos al asentamiento, de tipo "Rincones", aptos para los cultivos de secano y zona tradicional del pinar y monte bajo. La documentación de piñones confirma el consumo de éstos ya en momentos del Bronce, y completa la potencial dieta alimenticia.

La constatación de la quesera-colador, la buena presencia entre la fauna consumida de especies domésticas, junto a la importancia de terrenos de pastos, localizados en las inmediaciones de "El Estanquillo", en el área denominada "La Dehesa", debe reflejar también un cierto papel de la economía ganadera.

Sin duda, los análisis en curso ayudarán a las reconstrucciones geomorfológica, paleoambiental, climatológica, así como a la mejor comprensión del cuadro cultural y subsistencial de las bases económicas de esta formación social.

El enterramiento individual en fosa es también un elemento importante que prueba la originalidad de esta comunidad y nos refleja la aceptación de este modelo de inhumación. Por él

FIG. 7. Industria Lítica. Neolítico Final. Núcleos Levallois (1,2). Lascas sin retocar: de semidescortezado (3), internas (4 a 8), levallois (9), hojas (10,11). Útiles: muesca (12), geométrico (13), raspador (14). complejos 59, 60, 62, 63, 64, 71.



podemos ver el proceso que conduce a la desintegración de las estructuras tribales y a la implantación definitiva de los valores del "individuo" frente a los "colectivos".

El enterramiento, siendo peculiar, no contrasta demasiado con los sistemas tradicionales de la época, pues si analizamos con cuidado las evidencias constatadas en el Bajo Guadalquivir, existen algunas referencias parecidas, caso de los del Cerro de San Benito (Lebrija) en fosas alargadas, con inhumaciones individuales, en posición extendida (Caro, A., 1982). También se realizó una fosa para la inhumación bajo el hábitat, en la base del nivel XIV de la Mesa de Setefilla (Aubet, M.E. y Serna, M.R., 1981). En este interesante caso, con rico ajuar, corresponde a un enterramiento colectivo. La documentación de fosas se evidencia además en el estrato I y II del Monte Berrueco (Escacena, J.L. y de Frutos, G., 1981-1982, 1985), con los cadáveres en posición encogida.

En dicho marco, el sistema de realización de la fosa de "El Estanquillo", la preparación de una estructura de piedras que circundaba el enterramiento y el propio ajuar, otorgan una interesante peculiaridad al mismo, respecto a los mencionados.

Estos modelos contrastan claramente con las inhumaciones en cistas, generalmente en posiciones de decúbito lateral (del Amo, M., 1975; Fernández, F., Ruiz Mata, D. y de la Sancha, S., 1976), y lógicamente con las perduraciones de los enterramientos colectivos, en cuevas artificiales (Berdischewsky, B., 1964; Posac, C., 1975).

Los objetos depositados en el ajuar demuestran la originalidad de esta comunidad, destacando junto a los restos óseos y malacológicos, los fragmentos de cuarzo -Jacintos de Compostela-, ya documentados en los enterramientos del Monte Berrueco (Escacena, J.L. y de Frutos, G., 1985); así como el variado ajuar cerámico (cuenco carenado, cuencos de borde entrante, cuenco de casquete esférico, vaso de paredes verticales) y lítico (lascas de semidescortezado, internas, levallois y un perforador).

Son por tanto objetos modestos, que concuerdan muy bien con los componentes materiales del uso cotidiano de esta comunidad, y que no pueden ser considerados como de prestigio o rango elevado.

El complejo cerámico, presenta un predominio manifiesto del tipo de cuencos (de casquete esférico, semiesférico, de borde entrante, parabólicos, cazuelas), en directa relación con su ubicación específica, asociados al área de actividad de consumo. El resto de la tipología documentada, ollas globulares, vasijas carenadas, vasos bicónicos, vasos con perfil en S, vasos de paredes verticales, queseras, constituyen un cuadro completo y característico de formas típicas en el Bajo Guadalquivir y Suroeste peninsular, en momentos de la plenitud del Bronce.

La industria lítica de Edad del Bronce, por sus tipos de núcleos, lascas y útiles nos indica que no se puede hablar de hecho en el Bronce Pleno del Occidente de Andalucía de "decadencia" en la talla del sílex, como viene siendo tradicional. Existe una clara continuidad de las tradiciones, un mantenimiento de las técnicas que inciden directamente en cuanto a los productos desbastados en la conformación de artefactos básicos en los esquemas económicos: elementos de hoz, truncaduras (que en realidad son elementos de hoz en elaboración) asociadas a la siega y en directa relación con otros artefactos documentados como son: molinos de mano, moletas, así como la estructura de producción de molino con cazoletas perforadas.

Por otro lado, perforadores, cuchillos de dorso natural y lascas con superficies brutas, internas y levallois, se utilizan en las actividades del consumo de moluscos.

Por tanto, la tecnología lítica sigue alcanzando un peso sustancial en los modos de vida cotidianos de las comunidades de la banda atlántica gaditana, durante el Bronce Pleno.

Culturalmente debe relacionarse a un nivel regional amplio con la perduración del fenómeno de los talleres líticos (Vallespí, E. y otros, 1988). En este sentido hay que destacar también por su originalidad, el taller doméstico y la hoz "in situ". Tenemos referencias a pequeños talleres domésticos, en poblados de la Edad del Cobre como Los Millares (Molina, F. y otros, 1986) o

Los Alcores (Porcuna) (Arteaga, O., 1985), siendo una verdadera novedad en el occidente de Andalucía en la Edad del Bronce. Igualmente es exigua la localización de hoces completas.

Las posibilidades de interpretaciones, económicas, etnográficas y sociales, que se extraen de la hoz y del taller doméstico, exceden con mucho el marco de este primer avance; siendo necesaria la continuidad del estudio de remontajes, analítico y funcional en curso.

En cuanto a la organización social reflejada, hay que ser prudentes, dado lo exiguo del espacio excavado. Las estructuras documentadas han sido de carácter marcadamente doméstico. No se han localizado áreas de almacenaje o de concentración de excedentes de producción, que pudieran indicar el predominio de unos grupos sociales sobre otros. Evidencias en dicho sentido, sólo se comprueban por la gran cantidad de vasijas groseras de grandes diámetros, orzas, identificadas en las inmediaciones del corte 1. El enterramiento no debe corresponder a un personaje significativo, dado el claro carácter cotidiano de sus elementos; pero refleja la implantación definitiva de inhumaciones individuales, con todo lo que ello conlleva a nivel antropológico y sociopolítico.

Sería necesaria la excavación de un área más amplia, y poder documentar un mayor número de lugares de actividades domésticas, constructivas, de concentraciones de excedentes, de enterramientos, para avanzar más datos sobre la sociología de esta comunidad.

Respecto al enmarque en el poblamiento regional, a un nivel macroespacial, El Estanquillo, se relaciona con otros asentamientos del medio costero atlántico y de marismas del Bajo Guadalquivir. Aunque es un área de grandes posibilidades de documentación de yacimientos, el gran vacío en la investigación que ha sufrido Cádiz y en general la Baja Andalucía, limita en gran medida un estado de relaciones y modelos espaciales de localización de yacimientos sincrónicos, en directa relación con las posibilidades económicas de dichos medios ecológicos.

El Calcolítico de la Bahía de Cádiz y su campiña inmediata, va a constituir sin duda una novedad importante en la investigación de la Prehistoria reciente del sur peninsular, representando un auténtico sustrato a esta ocupación del Bronce. La profundización en la organización cultural, desde la fase de Transición del Neolítico Final hasta la aparición del Campaniforme serán decisivas para la comprensión del fenómeno de los inicios del Bronce en dicho marco geográfico.

En cuanto a la ocupación en momentos iniciales y plenos del Bronce en el medio de Marismas del Bajo Guadalquivir se han mencionado significativos asentamientos como Huerto-Pimentel (Tejera, A., 1979), Lebrija (Caro, A., Acosta, P. y Escacena, J.L., 1986; Caro, A., 1989) o Cerro de San Benito (Caro, A., 1982). El poblamiento del Bronce también es importante en las Marismas de Jerez (Ramos Muñoz, J. y González Rodríguez, R., en prensa). Ya en la Banda Atlántica, se ha indicado la presencia del hábitat del Bronce Pleno en el casco urbano de Cádiz (Perdigones, L. y Muñoz, A., 1985), y tenemos referencias de dos poblados en Barbate (Zahora y Trafalgar) (Bernabé, A., 1987).

Estamos, pues, ante un modelo de poblamiento diferenciado del fenómeno del Guadalquivir, cuya máxima expresión serían los poblados de Mesa de Setefilla (Aubet, M.E., Serna, M.R., Escacena, J.L. y Ruiz, M.M., 1983; Serna, M.R., Escacena, J.L. y Aubet, M.E., 1984), Valencina de la Concepción (Ruiz Mata, D., 1975) o Santa Eufemia (Bueno, M.S. y otros, 1978). Y pienso que por los modelos de captaciones de recursos y los cuadros económicos, se diferencian también de los poblados de las campañas interiores, como Cerro Berrueco (Escacena, J.L. y de Frutos, G., 1985).

La variedad en los recursos económicos, una adaptación y vinculación al medio marino y a sus potenciales, unidos a la personalidad manifiesta de sus cerámicas y sobre todo, de una tecnología lítica aún importante y básica para la realización de actividades productivas y domésticas, nos reflejan la originalidad del poblamiento de la banda atlántica gaditana durante la Edad del Bronce y las interesantes perspectivas de investigación que ofrece dicho medio.

Bibliografía

- A.A.V.V. (1987): *Evolución de los paisajes y ordenación del territorio en Andalucía Occidental. Bahía de Cádiz*. Diputación de Cádiz y Casa de Velázquez, Cádiz.
- Acosta, P. (1987): "El Neolítico Antiguo en el Suroeste español. La cueva de la Dehesilla (Cádiz)". *Premières Communautés Paysannes en Méditerranée Occidentale. Actes du Colloque International du C.N.R.S.*, pp. 653-659, C.N.R.S., París.
- Acosta, P. y Pellicer, M. (1990): *La Cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera). Las primeras civilizaciones productoras en Andalucía Occidental*. Sociedad/Centro de Estudios Históricos Jerezanos, C.S.I.C., Jerez de la Frontera.
- Arteaga, O. (1985): "Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Cerro de Los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, Actividades Sistemáticas II, pp. 279-288, Sevilla, 1987.
- Arteaga, O. y Schubart, H. (1986): "Fundamentos arqueológicos para el estudio socio-económico y cultural del área de El Argar". *Actas del Congreso "Homenaje a Luis Siret" (1934-1984)*, Cuevas de Almazora, Junio 1984, pp. 289-307, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- Aubet, M.E. y Serna, M.R. (1981): "Una sepultura de la Edad del Bronce en Setefilla (Sevilla)". *Trabajos de Prehistoria* 38, pp. 225-252, Madrid.
- Aubet, M.E., Serna, M.R., Escacena, J.L. y Ruiz, M.M. (1983): "La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979". *E.A.E.*, 112. Madrid.
- Berdichewsky, B. (1964): "Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico". *Biblioteca Praehistórica Hispana*, Vol. VI. Madrid.
- Bernabé, A. (1987): "Memoria de las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en Barbate en el año 1987". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, Actividades Sistemáticas II, pp. 19-21, Sevilla.
- Buero, M.S., Guerrero, L.J., Iglesias, E. y Ventura, J.J. (1978): "Yacimiento del Bronce en Santa Eufemia". *Archivo Hispalense* 61, nº 186, pp. 59-64, Sevilla.
- Butzer, K.W. (1982): *Arqueología una ecología del hombre: Método y teoría para un enfoque contextual*. Ediciones Bellaterra, Barcelona, 1989.
- Caro, A. (1982): "Notas sobre el Calcolítico y el Bronce en el borde de las marismas de la margen izquierda del Guadalquivir". *Gades* 9, pp. 71-90, Cádiz.
- Caro, A., Acosta, P. y Escacena, J.L. (1986): "Informe sobre la prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la calle Alcazaba (Lebrija-Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, Actividades Sistemáticas II, pp. 168-174, Sevilla.
- Caro, A. (1989): "Consideraciones sobre el Bronce Antiguo y Pleno en el Bajo Guadalquivir". En *Tartessos. Arqueología Protobstórica del bajo Guadalquivir*, pp. 85-120. M.E. Aubet, Coord. Barcelona.
- Del Amo, M. (1975): "Enterramientos en cista de la provincia de Huelva". En *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*. Editora Nacional, pp. 109-182, Láminas 98-180, Madrid.
- Escacena, J.L. y de Frutos, G. (1981-1982): "Enterramientos de la Edad del Bronce del Cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz), *Pyrenae* 17-18, pp. 188 y ss., Barcelona.
- Escacena, J.L. y de Frutos, G. (1985): "Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz). *N.A.H.* 24, pp. 9-90, Madrid.
- Esteve Guerrero, M. (1945): "Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña 1942-43". *A.A.H.* III. Madrid.
- Esteve Guerrero, M. (1950): "Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campañas de 1945-46. *Informe y Memorias de la Comisión General de Excavaciones Arqueológicas*, nº 22, Madrid.
- Esteve Guerrero, M. (1962): "Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campañas de 1949-50 y 1955-56". *Boletín de la Sociedad de Estudios Históricos Jerezanos*, nº 19, Jerez.
- Fernández, F., Ruiz Mata, D. y de la Sancha, S. (1976): "Los enterramientos en cistas del Cortijo de Chichina (Sanlúcar la Mayor, Sevilla). *Trabajos de Prehistoria* 33, pp. 351 y ss. Madrid.
- García del Barrio, I. (1988): "Mapa de suelos de la provincia de Cádiz, Cádiz y San Fernando". E. 1:50.000 Hoja 4, Junta de Andalucía, Consejería de Agricultura y Pesca, Sevilla.
- González Rodríguez, R. (1985): "El yacimiento de "El Trobal" (Jerez de la Frontera, Cádiz). Nuevas aportaciones a la cultura de los silos de la Baja Andalucía". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, Actividades de Urgencia III, pp. 82-88. Sevilla.
- Lull, V. (1983): *La "cultura" de El Argar (un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas)*. Akal/Universitaria. Madrid.
- Menanteau, L., Vanney, J.R. y Guillemot, E. (1989): "Mapa Fisiográfico del Litoral Atlántico de Andalucía". Hojas M.F. 04; Rota-La Barrosa (Bahía de Cádiz), M.F. 05: Cabo Roche-Ensenada de Bolonia, Junta de Andalucía, Casa de Velázquez, Sevilla.
- Molina, F., Contreras, F., Ramos, A., Merida, V., Ortiz, F. y Ruiz, V. (1986): "Programa de recuperación del registro arqueológico del Fortín 1 de Los Millares. Análisis preliminares de la organización del espacio". *Arqueología Espacial* 8. Coloquio sobre el microespacio 2, pp. 175-201. Teruel.
- Ojeda Zujar, J. (1989): "La dinámica litoral reciente de la costa occidental de Andalucía". En *El Cuaternario en Andalucía Occidental*. A.E.Q.U.A. Monografías, 1, pp. 123-144, Sevilla.
- Pellicer, M. y Acosta, P. (1982): "El Neolítico en Andalucía Occidental". En *Le Néolithique Ancien Méditerranéen. Actes du Colloque International de Préhistoire. Archeologie en Languedoc*, pp. 49-60, Montpellier.
- Perdigones, L. y Muñoz, A. (1986): "Excavaciones de Urgencia en un solar de la calle Doctor Gregorio Marañón (Cádiz) en 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, Actividades de Urgencia III, pp. 55-57. Sevilla.
- Piñón, F. y Bueno, P. (1985): "Estudio de las colecciones de materiales procedentes de La Dehesa (Lucena del Puerto) y El Judío (Almonte). Testimonios sobre la ocupación neolítica del litoral onubense". *Huelva Arqueológica* VII, pp. 107 y ss. Huelva.
- Piñón, F. (1987): "El poblamiento neolítico de la orla litoral onubense: Estado de la cuestión". Congreso Internacional *El Estrecho de Gibraltar*, pp. 221 y ss. Ceuta.
- Posac, C. (1975): "Los Algarbes (Tarifa). Una necrópolis de la Edad del Bronce". *Not. Arq. Hisp. Prehistoria* 4, pp. 87-119, Madrid.
- Ramos Muñoz, J., Santiago, A., Molina, M.I., Mata, E., González, R., Aguilera, L. y Gutiérrez, J.M. (1989): "Arqueología en Jerez. Primera aproximación al estudio de las industrias líticas de su Prehistoria Reciente". *B.U.C. Cuadernos de Divulgación* 3, Jerez de la Frontera.
- Ramos Muñoz, J., Santiago, A., Romero, J.L., Almagro, A., Gutiérrez, J.M., y Mata, E. (1990): *Cuartillo. Un asentamiento neolítico al aire libre en el curso bajo del Guadalete*. Páginas 4, pp. 66-87, Jerez de la Frontera.
- Ramos Muñoz, J., Giles, F., Gutiérrez, J.M., Santiago, A., Blanes, C., Mata, E. y Molina, M.I. (en prensa): "Aproximación tecnológica a la

- transición Neolítico-Calcolítico. El taller de Cantarranas (El Puerto de Santa María)". *Primer Congreso de Historias Locales*. Excma. Diputación Provincial de Cádiz. Noviembre 1989. Cádiz.
- Ramos Muñoz, J. (en prensa a): "Las industrias líticas del Neolítico en Andalucía, sus implicaciones espaciales y económicas". *Zephyrus*. Salamanca.
- Ramos Muñoz, J. (en prensa b): "Ensayo de clasificación analítica de los elementos de hoz". *Anales de la Universidad de Cádiz*. Cádiz.
- Ramos Muñoz, J. y González Rodríguez, R (1992): "Prospección arqueológica superficial en el término municipal de Jerez de la Frontera, Cádiz. Campaña 1990". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*, Actividades Sistemáticas. Sevilla.
- Ruiz Fernández, J.A. (1986): "Informe excavaciones de urgencia. Pago de Cantarranas, La Viña, El Puerto de Santa María". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, Actividades de Urgencia III, pp. 95-100. Sevilla.
- Ruiz Mata, D. (1976): "El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir". *Actas I Congreso Historia de Andalucía. Prehistoria y Arqueología*, pp. 183-208, Córdoba.
- Schubart, H. (1964): "Grabungen auf dem bronzzeitlichen Gräberfeld von Atalaia in Südpotugal". *Madriider Mitteilungen* 5, pp. 11 y ss. Heidelberg.
- Schubart, H. (1970): "Estratigrafía horizontal de Atalaia. Una contribución a la cronología de la Edad del Bronce en el Sudoeste de la Península Ibérica". *XI C.N.A.*, Mérida 1968, pp. 396-414, Zaragoza.
- Schubart, H. (1971): "Tumbas megalíticas con enterramientos secundarios de la Edad del Bronce de Colada de Monte Nuevo de Olivenza". *XIII C.N.A.*, pp. 173-192, Zaragoza.
- Schubart, H. (1975): "Die kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel". *Madriider Forschungen Band 9*, Berlín.
- Serna, M.R., Escacena, J.L. y Aubet, M.E. (1984): "Nuevos datos para una definición del Bronce Antiguo y Pleno en el Bajo Guadalquivir". En *Early Settlement in the Western Mediterranean Islands and the Peripheral Areas*, *BAR International Series* 229, pp. 1051-1083. Oxford.
- Siret, E. y Siret, L. (1890): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*, Barcelona.
- Tejera, A. (1979): "Huerto-Pimentel (Lebrija, Sevilla): Un poblado del Bronce Medio y Final en la Marisma del Guadalquivir". *XV C.N.A.* Lugo 1977, PP. 207 y ss. Zaragoza.
- Vallespí, E., Ramos Muñoz, J., Martín Córdoba, E., Espejo, M. y Cantalejo, P. (1988): "Talleres líticos andaluces del Calcolítico y Bronce". *Revista de Arqueología* n° 90, pp. 14-24, Madrid.
- Zazo, C., Goy, J.L. y otros (1987): "Mapa Geológico de España. San Fernando". Hoja 1068. E. 1:50.000. *I.G.M.E.* Madrid.
- Zazo, C. (1989): "Los depósitos marinos cuaternarios en el Golfo de Cádiz". En *El Cuaternario en Andalucía Occidental. A.E.Q.U.A. Monografías* 1, pp. 113-122, Sevilla.